

El primer arte abstracto*

(The first abstract art)

Plazaola Artola, Juan
Univ. de Deusto
Camino de Mundaiz, 50
20012 Donostia

BIBLID [0212-7016 (1999), 44: 2; 359-398]

Este artículo corresponde al capítulo II de una proyectada "Historia del Arte Vasco". Aborda el tema del arte postpaleolítico hasta la romanización. Con el título de "el primer arte abstracto" se quiere subrayar la idea de que con el fin del Paleolítico Superior termina en la región vasca el arte realista. Tras unos párrafos dedicados al contexto cultural, se exponen las formas que adopta esta "huida del realismo", que se han llamado estilización, esquematismo, y abstracción. Seguidamente se trata del habitat hasta la Edad del Hierro, y el megalitismo (sentido y cronología de los dólmenes del País Vasco), la aparición del sentido estético en las cerámicas, las pinturas parietales recientemente descubiertas, su significación y su comparación con otras contemporáneas de la región levantina. Se hace ver cómo despunta la creatividad artística en los objetos de adorno y en una rudimentaria "escultura" (los "ídolos-espátulas") y finalmente se trata el tema de los cromlechs y menhires.

Palabras Clave: Arte abstracto. Estilización. Esquematización. Habitat. Megalitismo. Dólmenes. Cerámica. Arte Neolítico. Arte del Bronce. Arte del Hierro. Adorno corporal. Idolo-espátula. Cromlech.

"Euskal Artearen Historia" izenburukoaren II. atala osatzen du artikulu honek. Paleolitos ondoko artea da haren gaia eta erromanizatoraino iristen da. "Lehen arte abstraktua" izenburuaren bidez, euskal lurraldean Goi Paleolitos aldiko amaierak arte errealistaren bukaera dakarrela azpimarratu nahi izan da. Kultura testuinguruari zenbait paragraforen eskaini ondoren, "errealismotik ihes egite" horrek hartzen dituen formak azaltzen dira, zeintzuk estilazio, eskematismo eta abstrakzio deitu izan diren. Gero hainbat gai tratatzen dira: Burdin Aroko habitata eta megalitismoa (Euskal Herriko trikuharrien esanahia eta kronologia), sen estetikoaren agerpena zeramikan, berriki aurkituriko horma-pinturak, haien esanahia eta Levante aldeko garaiasu bereko beste zenbait margorekiko konparazioa. Arte-sormena nola ernatzen den ematen da aditzera apaindurako objektuetan eta landu gabeko "eskulturan" ("espatula-idolo" deiturikoak) eta, azkenik, harrespil eta menhirren gaia ukitzen da.

Giltz-hitzak: Arte abstraktua. Estilazioa. Eskematizazioa. Habitata. Megalitismoa. Trikuharriak. Zeramika. Arte Neolitikoa. Brontze Aroko artea. Burdin Aroko artea. Gorputz apaingarria. Espatula-idoloa. Harrespila.

Cet article correspond au chapitre II d'une "Histoire de l'Art Basque", en projet. Il aborde le thème de l'art post-paléolithique jusqu'à la romanisation. Sous le titre "le premier art abstrait", on veut souligner le fait que l'art réaliste basque se termine dans la région basque avec la fin du Paléolithique Supérieur. Après quelques paragraphes dédiés au contexte culturel, on expose les formes adoptées par cette "fuite du réalisme", que l'on a appelé stylisation, schématisme, et abstraction. On traite ensuite l'habitat jusqu'à l'Age de Fer, et le mégalithisme (sens et chronologie des dolmens en Pays Basque), l'apparition du sens esthétique dans les céramiques, les peintures pariétales récemment découvertes, leur signification et leur comparaison avec d'autres contemporaines de la région levantine. On montre la façon dont se manifeste la créativité artistique dans les objets d'ornement et dans une "sculpture" rudimentaire (les "idoles-spatules") et finalement on traite le sujet des cromlechs et menhirs.

Mots Clés: Art abstrait. Stylisation. Schématisation. Habitat. Mégalithisme. Dolmens. Céramique. Art Néolithique. Art du Bronze. Art du Fer. Ornement corporel. Idole-spatule. Cromlech.

* Se trata del segundo artículo de una serie que publica la *RIEV*, dedicada a la Historia del Arte Vasco: PLAZAO-LA ARTOLA, Juan. Cuando no existía Vasconia.- *RIEV*, 44, 1 (1999) p. 177-245. PLAZAO-LA ARTOLA, Juan. El primer arte abstracto.- *RIEV*, 44, 2 (1999) p. 359-398.

Ilustraciones: Archivo del Museo de Arqueología de Álava.

Al final del Paleolítico, hace unos 10.000 años, sobrevienen una serie de cambios muy importantes que originan una nueva cultura que queda englobada al principio en el período Epipaleolítico, al que en el País Vasco se le suele situar entre el 9.000 y el 5.000 a.C., y al que sigue el Neolítico. Los cambios se producen en gran parte como consecuencia de que concluye la última glaciación y el clima se hace templado y húmedo. Desaparecen en las regiones centrales y meridionales los animales árticos que emigran al Norte. Como objetivos de los cazadores persisten el ciervo, el sarrio, la cabra; aumentan el jabalí y el corzo. Los bosquecillos de abedules ceden terreno a los pinares. Se extiende el bosque caducifolio; y en la región vasca los hayedos dominan en alturas superiores a los 800 m. y los castaños y robledales por debajo de ese nivel.

Por otra parte, el hombre de esta región evoluciona somáticamente. Los cráneos descubiertos en la cueva de Urtiaga hicieron pensar, por razones estratigráficas, que podían situarse en el Paleolítico¹. Luego esta atribución cronológica fue abandonada porque el número de restos antrópicos que se manejaban era insuficiente². En 1963 la profesora francesa Paulette Marquer negó la unicidad de un tipo racial vasco, afirmando la existencia de una variante de tipo mediterráneo, diferente del tipo pirenaico occidental. Finalmente un estudio más cuidadoso de las capas del yacimiento y la prueba del C14 llevaron a los antropólogos a una valoración crítica de las dataciones primeras induciéndoles a asignar dichos cráneos a la Edad del Bronce³. Ello no fue óbice para que algunos pensarán que los restos humanos hallados en el período Aziliense (9.000-6.000 a.C.) revelaban una tendencia transicional hacia el tipo vasco actual y que podría decirse que fue en el Eneolítico y en la Edad del Bronce, hace unos 6.000 años, cuando quedó formado un tipo racial semejante al vasco actual⁴. Se pensó incluso que esta tesis quedaba confirmada desde la lingüística al observar la conservación de ciertos términos del euskara actual que evocan la Edad de Piedra. Con todo, investigaciones más recientes hacen pensar que la constitución genética del tipo vasco es más compleja de lo que se creía, que en la zona meridional del País debió de haber influjos étnicos por parte de los grupos indoeuropeos que penetraron por el Pirineo en el siglo IX a.C., y desde la Meseta varios siglos después, y que lo más prudente es mantener una diferenciación en la población vasca actual. El grado de transformación genética de la población "ha podido estar condicionado por las respuestas culturales, respuestas que en gran medida tienen que ver con la satisfacción de las necesidades básicas y con la existencia de barreras culturales que constituyen barreras también para el cruzamiento y por tanto con repercusiones

1. J.M. de BARANDIARAN, *Antigüedad del Pueblo Vasco*. 1939. Obras Completas, XII, 65-67.

2. C. de la RUA, *Revisión de los cráneos prehistóricos de Urtiaga*. "Munibe" 1988, supl. n.6, 269-280.

3. J. ALTUNA y C. de la RUA, *Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga*. "Munibe" 41, 1990, 23-28.. También JM. de Barandiarán, ya en 1954, matizaba sus primeras afirmaciones: En la última fase del paleolítico "se esbozaba el tipo antropológico vasco...Aquellos se pueden considerar como antepasados de los pastores vascos". Deva 1954.

4. J. ALTUNA, *La race basque*. En *Etre basque*. Toulouse 1983, p.95. Juan Maluquer de Motes, hace ya más de 30 años, notaba el hecho de que desde la Edad del Bronce existieron tres o cuatro grupos raciales diferentes, de tal modo que en el momento de la penetración romana no puede decirse que existiera una uniformidad racial en el País Vasco. Con todo, advierte también que "el hecho de que unos caracteres raciales documentados en unos pocos restos neolíticos y eneolíticos lleguen a imponerse en la formación de la raza vasca resulta sorprendente y es uno de los grandes misterios de la antropología del País". *Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos*. En *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas*. IV Symposium de Prehistoria peninsular. Pamplona 1966, 115-126.

biológicas"⁵. El estudio de los restos humanos descubiertos en el valle del Ebro en los que se constatan rasgos antropológicos asociados a la tipología mediterránea, lleva a la conclusión de una heterogeneidad racial que, por otra parte, se vería confirmada por la variedad dialectal del euskara y otras expresiones culturales del País Vasco y, en general, de la región norepirenaica occidental.

En el País Vasco la neolitización se va produciendo a partir del quinto milenio a.C., con cierto retraso en comparación con ciertas culturas de Oriente. Los factores que suelen considerarse como esenciales para definir el Neolítico, aunque no coexistan siempre en el mismo grado, son: la sustitución del habitat en cuevas y abrigos rocosos por poblados al aire libre; la transformación de la economía depredadora en un sistema de técnicas de producción regular de alimentos, agricultura y domesticación de animales; y la aparición de elementos industriales novedosos (piedras pulimentadas, cerámicas) que causan una evidente ampliación y diversificación del ajuar. Este cambio debió de tener importantes consecuencias en cuanto que debió de propiciar un aumento de población y una sedentarización cada vez mayor de los grupos o tribus, y con ello un cambio en el sistema social y en las relaciones humanas. Es posible que por ello cambiasen también las creencias en fuerzas superiores derivando la orientación religiosa hacia la naturaleza misma, tierra madre y fuente de las semillas y de la vida humana.

Otro problema que sigue sin resolverse con absoluta certeza es el del modo como se produjo el fenómeno de "neolitización" en la región vasca, dándose por supuesto que los diversos aspectos de lo que se ha llamado "revolución neolítica" no fueron simultáneos en todos los lugares. Pero ¿fue un fenómeno peculiar de la población indígena o fue promovido por una inmigración de nuevas poblaciones? Y en este caso, ¿hasta qué grado y en qué medida se produjo un cambio étnico-cultural en la población autóctona?

En el País Vasco los principales yacimientos que corresponden a los períodos del Epipaleolítico y del Neolítico se encuentran en Montico de Charratu y la cueva de los Husos en Álava, Marizulo en Gipuzkoa, Mouligne en Lapurdi. Posteriormente se han descubierto yacimientos neolíticos en cuevas o abrigos rocosos de Álava (Fuente Hoz y Peña Larga), de Navarra (Zatoya, Abauntz y Padre Areso) más algunos otros asentamientos de superficie que están siendo investigados. Todos estos yacimientos pueden situarse entre el quinto y el tercer milenio a.C.

En cuanto a los modos de vida se constata que su habitat al aire libre en el País Vasco no se produce hasta el Eneolítico para arraigar luego en verdaderos poblados estructurados y conocidos en el Bronce Final. Por otra parte se comprueba también que la habitación en cuevas no fue abandonada por completo hasta muy entrada la Edad del Hierro y aún más tarde. Los indicios de domesticación de animales son muy escasos, conviviendo largamente con una amplia práctica cazadora. Una ganadería que abarque las tres especies fundamentales (ovicaprino, bovino y porcino) es también relativamente tardía. Los instrumentos que

5. La arqueología ha aportado suficiente documentación para pensar que, al final de la época prehistórica, se produce una expansión que desde el centro de Europa llegó a las costas mediterráneas y desde ellas al País Vasco; y su influencia, que afecta a la parte más meridional del País, se registra fundamentalmente a nivel cultural pero no a nivel biológico. C. de la RUA, *El poblamiento del País Vasco desde la antropología biológica*. En ILLUNZAR 94. *Problemática de la reconstrucción del poblamiento en el País Vasco. Un enfoque interdisciplinar*. Gernika 1993, pp.79-85. Ver también P.RIQUET, *Anthropologie aquitaine-vasconne*. En "Bulletin du Musée Basque", n. 92; Philippe GARDES, *Les piémonts pyrénéens occidentaux: unité ou pluralité culturelle au début de l'âge des métaux*. En "Congrès du C.T.N.S.", Pau 1993.

prueban el desarrollo de la agricultura como la hoz y el molino de mano tardan igualmente en aparecer, comenzando por las tierras llanas, de la Navarra media y la Ribera.

En cuanto a la industria los instrumentos son de dos tipos: uno, heredado del Paleolítico, de utilización doméstica: raspadores, buriles, perforadores, truncadores, laminitas, etc. Y otro lote novedoso, de forma más geometrizada, instrumentos empleados probablemente como armas de caza, que aparecen en el Epipaleolítico reciente y se mantienen largo tiempo. Los cazadores de este período manejaban el arco y preparaban sus flechas con pequeños elementos de piedra, "microlitos", puntas o láminas, muy geometrizadas, que se ensamblaban en un astil de madera y que pudieron servir como armas arrojadizas y arpones.

Tras la fase transicional del Eneolítico o Edad del cobre, en Europa se inicia la Edad del Bronce (II milenio a.C.) que se caracteriza por la disminución de la industria lítica, la iniciación del comercio, la fortificación de los poblados, la sustitución del enterramiento colectivo por la inhumación individual y una cierta jerarquización social, probablemente provocada por el poder que dan las armas de metal. La Edad del Hierro, con sus dos períodos, el de Halstatt (s.VIII-V a.C.) y el de la Tène (s.V-I a.C.), conoce un sensible aumento demográfico y con él una intensificación del policultivo mediterráneo, la introducción de nuevas tecnologías (cerámicas a torno y metalurgia del hierro) y finalmente la aparición de las primeras ciudades y la colonización en las costas mediterráneas.

En el País Vasco estos elementos culturales van apareciendo con un cierto retraso cronológico. La primera fase del Neolítico Vasco se podría fechar a partir del quinto milenio; yacimientos de Abauntz, Zatoya, Kobeaga y Fuente Hoz. Se observa un área de influencia mediterránea al Sur y de ámbito continental al Norte, sin que ello signifique aislamiento e incomunicación⁶. El Eneolítico o un Neolítico muy avanzado se puede hallar en el estrato IV de los Husos, datado por el C14 entre el 2.800 y el 1970 a.C., en el nivel I de Marizulo y en el IC de Arenaza, en el que se observa ya la presencia de animales domésticos, aunque no hay prueba alguna de agricultura⁷.

El Bronce en el País Vasco debe situarse entre el 1.200 y el 600 a.C., y el Hierro desde esa fecha hasta la romanización. En esas épocas la población preexistente se vio incrementada por una aportación poblacional indoeuropea que, penetrando por los Pirineos occidentales, pero sin estacionarse largamente en la zona montañosa, alcanzó la Navarra meridional, produciéndose así un proceso de transculturación cuya medida no es fácil precisar. Quizá podría hablarse de la formación de una cultura "vasco-céltica", que fue la que ofreció a la aculturación romana una resistencia menor que la zona septentrional⁹. En todo caso, parece cierto que la confluencia de esa diversidad étnica y cultural no impidió una cierta identidad unitaria, suficiente para que los romanos invasores solo notaran la comunidad de un pueblo: los Vascones¹⁰.

6. Ana CAVA, *El Neolítico en el País Vasco*. "Munibe" 42, 1990, p. 103.

7. J. M. APELLANIZ, *Neolítico y Bronce en la costa cantábrica*. En VV, *Prehistoria en la cornisa cantábrica*. Santander 1975, 205.

8. I. BARANDIARAN y E. VALLESPI, *Prehistoria de Navarra*. Pamplona 1980, 224. V. también E. VALLESPI, *La Romanización del País Vasco*. "Estudios de Deusto" 46, 1972, 41 ss.

9. A. MARCOS POUS, *Esquema sobre la relación cultural entre vascos, indoeuropeos y romanos en la región navarra*. En *Problemas de la Prehistoria peninsular*. En Actas del IV Symposium... Pamplona 1966, p. 172.

10. J.J. ZAYAS, *El poblamiento romano en el área de los Vascones*. En *Los Vascos en la Antigüedad*. Cátedra 1994, 13-21. V. también la opinión de Maluquer de Motes en nuestra nota 4.

1. LAS RUTAS MENTALES DEL EPIPALEOLÍTICO

Todavía no se ha hallado una razón que explique suficientemente la desaparición del arte figurativo y naturalista del paleolítico, Esto no significa que el arte esquemático o abstracto viniera a sustituir al arte realista anterior, pues es sabido que puede hablarse de una facies abstracta ya en el Paleolítico Superior. Ejemplos de un arte esquemático se hallan con presencia dominante en conjuntos auriñacienses de cuevas de Asturias y desde luego en numerosas cuevas del Solutrense y Magdaleniense, reducidas a veces a simples trazos, puntos y manchas, frecuentemente asociadas, es verdad, a figuraciones naturalistas. No puede hablarse, por tanto, de una necesaria evolución o derivación transicional de la figuración hacia la abstracción a través del esquematismo, como algunos han pretendido interpretar a propósito del arte levantino. Precisamente en esa región se ha comprobado que algunas figuras animales se superpusieron a otras esquemáticas, lo que probaría que, al menos en algunos casos, “el esquematismo es más antiguo que el naturalismo”¹¹.

Lo que sí constituye aún un problema no resuelto a gusto de todos es el de las causas que provocaron la difusión generalizada de la estilización y el esquematismo, y simultáneamente el abandono del arte naturalista. Se trata de una profunda mutación en la visión estética de la realidad, fenómeno especialmente extraño para aquellos historiadores y estetas que suelen explicar la evolución de las formas y estilos artísticos en el curso de los siglos a base de los cambios en la industria y en la economía y en los modos de vida; pues en esos remotos tiempos la investigación arqueológica nos muestra que durante varios milenios siguientes al Paleolítico pervive el mismo sistema de industria lítica y el mismo tipo de economía, la caza, aunque durante algún tiempo respaldada con el marisqueo en la costa. El período Aziliense se presenta sin rupturas en cuanto al uso de instrumentos técnicos, como una simple continuación del Magdaleniense Final, si bien con una mayor tendencia a la microlitización y algunas variantes más¹².

En estos períodos postpaleolíticos, el alma y la mano del hombre se revelan solo en una serie persistente de líneas que tienden al esquema y a la abstracción geométrica, tanto en el campo mobiliario como en el rupestre. Desaparece la tendencia figurativa hacia las formas del mundo exterior. Ahora es el imperio de las estructuras mentales. Buscando las causas de este cambio (una mutación que no deja de tener algún paralelismo con cambios alternantes de la sensibilidad estética que se han producido en los siglos históricos), uno se siente tentado a ver en tales mutaciones causas puramente psicológicas, como sería el simple cansancio en la repetición de formas realistas, etc. Otros buscan causas más profundas. Francisco Jordá Cerdá, por ejemplo, piensa que el arte esquemático fue consecuencia de importantes movimientos artísticos relacionados con creencias religiosas originadas en la Península Ibérica¹³.

Independientemente del problema de las causas que promovieron el cambio, podría pensarse que, al menos desde el punto de vista pragmático, los pasos transicionales se fueron produciendo mediante una progresiva simplificación de las figuras que fue desembocando en el esquematismo, en la simbolización y finalmente en la abstracción. Por eso quizá

11. A. BELTRAN, *Las pinturas de la cueva de Porto Badisco y el arte parietal esquemático español*. En “Zephyrus” 37-38, 1984-1985, pp.217-225.

12. J. ALTUNA, *Arte Vasco*. San Sebastián 1982, p.35. V. también J.BARANDIARAN, *El proceso de transición epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya*. “Príncipe de Viana” 146, 1977, 5-46.

13. *Introducción a los problemas del arte esquemático en la Península Ibérica*. “Zephyrus” 36, 1983, p.8.

sea conveniente subrayar ya desde ahora el hecho de que este inicio del arte abstracto, aunque sea bastante común y geográficamente generalizado en este período de la prehistoria hispánica, en la región pirenaica es especialmente acentuado y se produce precisamente cuando, en la parte montañosa de esta zona, se está conformando un cierto tipo racial vasco.

En diversos yacimientos del País aparecen algunos motivos abstractos, en general líneas o rayas grabadas en huesos, de difícil interpretación; tanto que existe el peligro de confundirlas con las simples líneas que originan los útiles empleados en el descarnado de los huesos. A veces resulta difícil poner un límite entre la intencionalidad artística neta y esas huellas de descarnado. Las líneas de clara significación "artística" son unas veces pequeños trazos paralelos, como en **Arenaza**, otras en zig-zag, como en **Lumentxa**. Para que vuelva a aparecer el arte parietal entre nosotros, hay que esperar algunos milenios más, hasta la Edad del Bronce. A esta época, en efecto, y a la que sigue, del Hierro, cabe atribuir los contados hallazgos de arte parietal del País que en seguida vamos a comentar.

Son numerosos los yacimientos donde se han hallado, además de los estratos del Paleolítico, objetos del Epipaleolítico: Isturitz, Berroberría, Urtiaga, Ermitia, Lumentxa, Bolinkoba, Santimamiñe, Mouligne, Kobeaga II, Arenaza, etc. Pero hay otros que pudieran considerarse como más propios de los períodos postpaleolíticos. Como tales pueden citarse, en Álava, el **Montico de Charratu**, situado en Albaina (Treviño), yacimiento investigado por J.M. de Barandiarán (1965 y 1966), y luego por Amelia Baldeón (1976 y 1978). Es un yacimiento al aire libre. El asentamiento más antiguo es del Aziliense no geométrico, que evoluciona hacia un Epipaleolítico geométrico, sobre el que se produce la neolitización con presencia de cerámica.

Otro yacimiento de este período en Álava es el de **Fuente Hoz**, covacho situado en Anúcita, en un valle formado por el río Bayas. Hasta el momento se ha excavado un nivel epipaleolítico de facies geométrica que ha sido fechado por el C14 hacia 6170 a.C. y el 4170 a.C. fecha ya neolítica, con notable ajuar instrumental de armaduras geométricas, láminas retocadas, piezas denticuladas, raspadores, raederas, etc.

En el extremo Norte de Álava, se sitúa el tercer yacimiento epipaleolítico, época de los últimos cazadores: **Kukuma**. Una pequeña cueva, en la sierra de Alzanía (a 900 m. de altura), justo en el límite con Gipuzkoa. Quizá estuvieron ahí los primeros cazadores-recolectores que, tras el deshielo, van pasando hacia las zonas altas y llanas. Han dejado allí un utillaje lítico, laminillas para instrumentos de caza y de corte de materias animales blandas¹⁴

Puesto que nos toca registrar todo lo que puede calificarse de artístico, dejaremos de lado todos los restos líticos que atestiguan una actividad puramente industrial para centrarnos allí donde la mano del hombre prehistórico parece moverse a impulsos de una imaginación creadora. Y en ese terreno empezaremos advirtiéndole que nos atenemos a la división preferida por los arqueólogos en cuatro modalidades artísticas –el *realismo*, la *estilización*, el *esquematismo* y la *abstracción*– que es fácil definir con suficiente claridad teórica¹⁵, pero admitiendo que entre tales variantes estilísticas no hay necesariamente una derivación cronológica: El **realismo** es un modo de representación que intenta imitar fielmente las formas naturales tal como las captan nuestros sentidos, con detalles suficientes para remitirnos

14. A. BALDEÓN y E. BERGANZA, *El yacimiento epipaleolítico de Kukuma*. Vitoria 1976, p.34.

15. F. JORDA CERDA, *Cronología y periodización del esquematismo prehistórico en la Península Ibérica*. "Zephyrus" 36, 1983, 27-35.

inmediatamente a la idea del objeto real representado; la **estilización** es la representación convencional que hace resaltar solamente algunos de los rasgos más característicos y, por decirlo así, estructurales del objeto natural; **esquematismo** llamamos a la representación convencional que ostenta únicamente unos rasgos mínimos para la identificación de una figura; y la **abstracción** consiste en la elaboración de formas con las que, abandonado todo intento de imitar o sugerir las figuras visibles de la naturaleza, se intenta expresar alguna idea o algún sentimiento.

Si tomamos el arte en su sentido estricto, es evidente que el arte postpaleolítico conservado en el País Vasco es escaso en comparación con el de otras regiones de la Península, especialmente con el de la región levantina. Con todo, desde hace pocos años en algunos yacimientos de cuevas, en abrigos rocosos y al aire libre, en Álava y en Navarra, se han ido produciendo algunos notables descubrimientos que seguidamente reseñaremos y que caben perfectamente en la división estilística que acabamos de definir. No se han hallado en ningún lugar figuras de arte **realista**, en el sentido estricto que los historiadores del arte dan a este término y del que tantas y tan insignes muestras nos ofreció el arte magdalenense. En el postpaleolítico vasco hallamos **estilizaciones** de figuras humanas, arqueros en su mayoría, en Solacueva (Jócano, Álava) y en Cortes (Navarra). Como más propiamente **esquematizaciones** deben considerarse algunas figuras de la citada cueva de Solacueva y unas pocas en Lazaldai (Zárate), los Moros (Atauri) y Goikolau (Berriatúa). Finalmente figuras **abstractas** son las series de puntos, líneas, aspás y ángulos descubiertas en Liziti (Andagoya) y en el canto pintado de Urratxa III (Orozko, Bizkaia).



Canto pintado
Cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)



Arquero. Solacueva (Jócano. Álava)

¿Qué sentido podemos dar a estos cambios estilísticos? Según Francisco Jordá Cerdá, la expansión del esquematismo durante el Neolítico hay que relacionarlo cronológicamente con el megalitismo. Este autor lanza la hipótesis de que, en contraste con el Oriente, donde se tiende al desarrollo de la sociedad urbana y del poder personal, en Occidente aparece una sociedad de pastores trashumantes y cazadores, basada en la ganadería y en la agricultura extensiva, entre los que domina un sentido comunal, expresado en sus enterramientos colectivos y en sus megalitos, que carecen de templos y cuyas creencias están enraizadas en unas formas religiosas que tienen al ídolo –funerario, impersonal y esquemático– como elemento de relación entre el hombre y el más allá¹⁶. Detengámonos, pues, en la descripción del fenómeno megalítico en Vasconia.

2. HABITAT Y MEGALITISMO

Como es obvio, el habitat del hombre prehistórico tiene relación con la historia de la arquitectura. El primer impulso que el hombre sintió hacia la arquitectura nació de la necesidad de cobijo: un lugar en el que poder vivir y sobrevivir, protegido contra las fuerzas adversas de la naturaleza, de las fieras y de otros hombres. Ese cobijo lo halló en la misma naturaleza: las cuevas y los abrigos rocosos; pero muy pronto debió de poner su ingenio al servicio de esa finalidad creando espacios de refugio con materiales (madera, barro, piedras) sobre los que él empezó a ejercer un elemental dominio.

Aunque la habitación en cuevas y bajo abrigos rocosos persistió en el Epipaleolítico y en los inicios del Neolítico, es decir, durante varios milenios, la preferencia por el aire libre se atestigua ya en el mismo período neolítico en algunas zonas de la región vasca. Y es natural que tales asentamientos evolucionaran hacia complejas estructuras de refugio y defensa. "El aumento demográfico y otras circunstancias hicieron sentir la necesidad de la

16. F. JORDA CERDA, *Introducción a los problemas del arte esquemático en la Península Ibérica*, p.9.

construcción de la casa –cabaña, txabola o choza– que paulatinamente evolucionaría hacia edificios más sólidos. El paso del tiempo, la propia estructura y los materiales empleados han motivado su casi total desaparición, quedando en el mejor de los casos una huella de su planta¹⁷. Todo lo que pudo existir de ese tipo de “construcción” o de urbanismo en el Epipaleolítico y en el Neolítico ha desaparecido sin duda por razón de la endeblez y labilidad de su material y de su técnica. Alguna leve noticia se ha podido derivar de ciertos vestigios que nos ha proporcionado el yacimiento de La Renke en Berniollo (Álava), poblado cuyo conjunto de fundación es Neolítico y perdura hasta el Eneolítico.

A principios del II milenio a.C. el hombre vasco había aprendido a manejar y fundir metales. Era la Edad del Bronce (1600 a.C.). El hombre, especialmente el de la llanada navarro-alavesa, había empezado a conocer mejor los ritmos de la naturaleza, es decir, del tiempo, del año. Se hizo campesino: Sembró, cosechó y volvió a sembrar. Llegaban las lluvias y el frío, pero después todo volvía a ser cálido y luminoso. Los ojos ya no buscaban ávidamente la caza; también se dirigían al cielo, hacia las fuentes del agua y del calor. Las estrellas y la luna servían de señales de fenómenos esenciales para la vida, fenómenos que podían preverse. La vida se hizo estable. El antiguo cazador se hizo sedentario. De esta época, ya antes de la Edad del Hierro, la excavación en algunas zonas del País Vasco nos ha suministrado conocimiento bastante concreto de poblados organizados en asentamientos modestos.

Así se han podido “reconstruir” poblados celtibéricos, ceñidos por murallas defensivas de madera o de piedra, y con viviendas fabricadas de tapial con armadura de madera¹⁸. Con todo, la ocupación de tales lugares por poblaciones posteriores ha hecho que sus huellas se encuentren muy mezcladas y difíciles para la determinación de una cronología consistente.

Recientes investigaciones realizadas en los Castros de Lastra, Atxa, Intxur, Maruelaza, etc. así como otras en Navarra, más las antiguas de Oro, Henayo, Barrio, etc. nos sugieren la existencia de modelos de viviendas y urbanismo en función del espacio natural, sobre el que se construyen, así como otros datos universalmente aceptados. Piedra, adobe, barro y madera son ya los elementos básicos de la construcción¹⁹.

El yacimiento situado en un lugar llamado El Torreón, muy próximo a Laguardia, ha sido de una importancia excepcional. Está ubicado cerca del territorio de los antiguos Berones, al pie de la sierra de Cantabria y no lejos del Ebro. Desde 1935 cuando se iniciaron las primeras exploraciones se le dió el nombre de **La Hoya**. Siguieron varios trabajos de investigación a cargo de diferentes arqueólogos, quedando desde 1973 Armando Llanos como director de los trabajos de campo. El resultado de 18 campañas dirigidas por este investigador en tres sectores del yacimiento y a distintos niveles ha sido el descubrimiento de un importante núcleo de población. Las excavaciones han hecho posible una “reconstrucción” muy aproximada de la disposición de su poblado, con un recinto amurallado de unos 360 ms. en torno a un espacio de unas 4 hc. de extensión, y de su tipo de vivienda: planta rectangular, ligeramente trapezoidal, estructura totalmente de madera al principio,

17. José I. VEGAS ARAMBURU, *Arte postpaleolítico en el País Vasco*. “Munibe” 42, 1990, p.192.

18. A. LLANOS, *La Hoya. Un poblado de la Edad del Hierro*. En VV.AA. *Los Celtas en la Península Ibérica*. Revista de Arqueología. Ed.Zugarto, 1991.

19. J. I. VEGAS, A.c., p.190. Sobre los aspectos topológicos y urbanísticos de estos asentamientos y su diversidad –en llanura, en espollón, en farallón, en colina o en collado– véase A.LLANOS: *Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo*. En VV.AA.: *El Habitat en la historia de Euskadi*. Bilbao 1981, pp.49-64.

techumbre sustentada sobre postes centrales. “Las señales de los agujeros y cuñas de piedra que sujetaban los postes son claramente identificables, ayudando a definir las formas de estas construcciones de trazados angulosos poligonales. La mayor ocupación del espacio se estructura perimetralmente junto a la muralla, estando los espacios centrales prácticamente libres. Los vestigios de viviendas demuestran que una primera ocupación puede fijarse en torno al siglo XIV-XIII a.C.”²⁰. Una segunda fase parece caracterizada por enterramientos infantiles dentro de las viviendas, alzadas sobre zócalos de piedra y cubiertas con armaduras de madera. Sigue una tercera etapa en que la construcción aumenta su base pétrea, para terminar en una cuarta y última fase de expansión que pudo ser provocada por la introducción de una agricultura cerealista potente y que se expresó en una especie de arquitectura reticular bien organizada, con paredes estucadas y pintadas con evidente sentido estético.

Igualmente interesante, por no decir asombroso, ha sido el descubrimiento en 1946 y posterior excavación y recuperación de los poblados del Alto de la Cruz en **Cortes de Navarra**. Los trabajos de Blas Taracena, L. Vázquez de Parga y O. Gil Farrés²¹ sobre cuatro zonas de amplia superficie en este montículo artificial, que resultó estar constituido por los restos de varios asentamientos o barrios, han sido de una fecundidad notable para el conocimiento del habitat vasco-céltico. El poblado de Cortes a finales de la Edad del Bronce (c.850 a.C.) debió de prolongarse durante un lapso de unos 500 años al menos, en el que no faltaron incendios, destrucciones y reconstrucciones. El complejo poblado de Cortes se fue estableciendo y conformando en barrios de viviendas paralelas, construidas con los materiales que ofrecía el suelo: con el adobe formado con paja y el barro de la llanura aluvial se alzaron casas que se sostenían con troncos descortezados de pino, muy abundante en



Dolmen de Sorginetxe. (Arrizala. Álava)

20. A. LLANOS, A.c., p.116.

21. *Excavaciones en Navarra*. Vol.III. Pamplona 1954.

las terrazas bajas del Ebro. Eran viviendas más complejas de lo que quizá imaginamos, pues además de la pieza principal, constaban de vestíbulo y compartimento de despensa; casas, en las que se ha encontrado inmenso ajuar, dispuestas a lo largo de calles que parecen responder a una unidad de disposición, con paredes medianiles. Cada barrio formaba una unidad, lo cual representa un esfuerzo colectivo que sugiere la constitución de una autoridad y un derecho consuetudinario firme²².

Pero la arquitectura es algo más que esa simple solución a la necesidad natural de **cobijo**. El hombre debió de sentir muy pronto, en la misma vivencia de esa respuesta elemental a su instinto de conservación, un deseo de enfatizar su obra, de expresar la importancia de esa función de limitación de un espacio para su vida: Es la arquitectura como **monumento**. Pero la dimensión monumental de la arquitectura entre los pueblos ganaderos y cazadores no iba a producirse en el terreno de su habitat sino en el de las construcciones de carácter funerario y religioso.

Varios milenios antes, los cazadores paleolíticos habían estado muy preocupados por su destino. No era solo sobrevivir lo que importaba. La muerte era algo misterioso y aterrador, y podía no ser el final. Había que conciliarse el favor de númenes misteriosos. Fue así como la caverna fue algo más que alojamiento. Se convirtió también en santuario. Las oscuras tinieblas del interior se reservaron para ceremonias sobre la vida y la muerte y sobre el más-allá.

Luego, la mitigación del clima había llevado a aquellos hombres a vivir más frecuentemente en el exterior. Pero ese cambio en el “modo de vivir” no suprimió en ellos el verdadero “humanismo” que consiste, entre otras cosas, en reflexionar sobre el sentido de la vida y de la muerte. Algunos autores, a propósito del megalitismo, han hablado del miedo reverencial a poderes sobrenaturales, de terrores colectivos que tuvieron que propiciar respuestas colectivas. El hecho es que terrores sobrenaturales o simples aspiraciones a la supervivencia y a una vida mejor fueron sentidos de una manera colectiva y exigieron expresiones igualmente colectivas. Así nació muy probablemente el megalitismo que se propagó por toda la geografía habitada por el hombre. Y con el megalitismo nació la arquitectura, tal como la entendemos hoy: como **espacio** y como **volumen**; como **refugio** y como **monumento**.

Durante muchos años se ha discutido sobre el origen del megalitismo. Hace algunos años la opinión común se inclinaba hacia la tesis del **difusionismo** desde el Mediterráneo oriental. Modernamente y dado que es en la Europa atlántica donde encontramos la mayor concentración de megalitos, se prefiere atribuirles un origen occidental, más o menos simultáneo y autóctono en diversas regiones, a partir de ciertas concepciones religiosas y de ciertas circunstancias favorables como la expansión demográfica y las nuevas condiciones económicas y sociales provocadas por la revolución neolítica. Por lo que atañe al País Vasco, el análisis de los tipos megalíticos y del ajuar encontrado en ellos, lleva a algunos arqueólogos a una posición que podría calificarse de “poligenismo o difusionismo moderado”. El fenómeno megalítico (no digamos “cultura” megalítica pues se trata de un hecho producido en el marco de culturas diferentes) habría tenido su origen en “ciertos focos de la orla occidental atlántica”: Portugal, Bretaña, Sur de Inglaterra, Irlanda, Dinamarca y Península Ibérica. Concretamente, en los megalitos de la Rioja Alavesa, después de Bosch Gimpera, Maluquer de Motes, Palol y otros han visto una influencia portuguesa. La expansión megalítica vasca se habría debido, según eso, a la llegada de una nueva población a la zona alavesa, concretamente desde el occidente y desde el sur²³. Muchos miles de años

22. J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Pamplona 1954, 2 vols.

antes el hombre de Neanderthal enterraba a sus muertos individualmente. Ahora, en el Neolítico, se hizo habitual la práctica de los enterramientos colectivos²⁴. Precisamente los arqueólogos creen hallar, en esta época, pruebas de una especie de “explosión demográfica”. La necrópolis se va a imponer al enterramiento individual.

El **dolmen** parece confirmar una firme idea de cohesión social. Su práctica, iniciada probablemente en las etapas finales del Neolítico, perdura durante la Edad del Bronce. Y aunque su construcción parece cesar en la Edad del Hierro, ello no implica el abandono de su utilización.

El **dolmen** es una estructura sepulcral consistente en una cámara, formada por varias losas hincadas verticalmente (*ortostatos*), con otras a modo de cubierta, que a veces va precedida de un corredor de acceso, también cubierto. La cámara sepulcral está orientada normalmente de Este a Oeste. Fuera del País Vasco, no es raro encontrar dólmenes cubiertos con “falsa cúpula” por acercamiento de hiladas. El enterramiento se acompañaba de ofrendas alimentarias (oveja, cabra, vaca, etc.) e instrumentos: cerámicas, materiales líticos tallados o pulimentados, microlitos geométricos, puntas de flecha, cuchillos, botones, espátulas, etc.

La diversidad en estructura, dimensiones y situación geográfica en el País Vasco ha obligado a establecer dos grandes grupos de dólmenes: los de valle y los de montaña²⁵, que corresponden respectivamente a los dos grupos de población y de cultura que Apellániz ha designado con los nombres de “Grupo de **Los Husos**” y “Grupo de **Santimamiñe**”. Los de montaña suelen ser pequeños monumentos que en general se destinan a pocos inhumados y tienen escaso ajuar. Los dólmenes de valle, por el contrario, son grandes construcciones, con un número considerable de esqueletos y exvotos, y parecen responder a núcleos importantes de población, como si pretendieran ser el panteón del poblado. También la estructura suele ser mucho más simple en los dólmenes de valle. Entre los de montaña, se pueden distinguir varios tipos: El *dolmen largo*, rectangular, con dos paredes formadas por dos o más ortostatos, y puede ser abierto o cerrado, según tenga losa de cierre en la entrada o no. El *dolmen corto* se reduce a una simple caja de piedra, con tres paredes reducidas a una sola losa. Puede ser cerrado o abierto; el *dolmen poligonal*, en el que la cámara funeraria es de planta poligonal, a veces tendente al círculo; el *sepulcro de corredor*, que dispone de una cámara funeraria de planta cuadrada, poligonal o circular, a la que se accede por un corredor; y el *sepulcro de galería*, semejante al anterior, pero sin diferenciación entre la cámara y el corredor de acceso²⁶.

23. Podemos admitir que en pleno tercer milenio “la población del área vasca adoptó el ritual megalítico gracias a la llegada de grupos humanos en posesión de ese ritual, procedentes primeramente del occidente y del mediodía y luego del área oriental catalana”. MALUQUER DE MOTES, *Consideraciones...* Em IV Symposium...115-115; Idem, *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Pamplona 1963; v. también Teresa ANDRES RUPEREZ, *Las estructuras funerarias del Neolítico y el Eneolítico en la cuenca media del Ebro: Consideraciones críticas*. En “Príncipe de Viana” 1977, n.38, 65-129.

24. Comúnmente se cree que el gigantesco dolmen de tres piezas colosales de Carnac (Bretaña) era una tumba individual.

25. En su *Corpus de materiales prehistóricos...* referidos a la cerámica, J. M. Apellániz prefirió, por razones de distribución geográfica, distinguir esos dos grupos con los nombres de “Grupo de Santimamiñe” y “Grupo de los Husos”.

26. V. un estudio muy completo sobre la diversa tipología de los dólmenes en Juan José VIVANCO, *Orientación y tipología de los dólmenes de montaña y de valle*. En “Estudios de Arqueología Alavesa” 10. 1981, 67-144.

El dolmen se solía proteger cubriéndolo con un **túmulo** o montículo artificial, que en muchos casos se conserva aún. A veces el túmulo se ve rodeado por un círculo de piedras que lo refuerza y evita su desmoronamiento. Por otra parte, se encuentran túmulos carentes de dolmen y enterramiento, y que deben ser considerados como monumentos en sí mismos. Debieron de tener sin duda su propio destino y su propia significación.

Los dólmenes frecuentemente aparecen formando estaciones de llamativa concentración, lo cual ha facilitado su estudio. Sin embargo, del extenso repertorio de dólmenes catalogados en el País Vasco, que actualmente pasan de los 800²⁷, solamente una pequeña parte han sido excavados de manera sistemática, particularmente en Álava²⁸. Pero es difícil asignarles una datación absoluta al carecer de estratigrafía, dado que su propia utilización exigía retirar los restos de los cadáveres inhumados anteriormente.

El estudio de los dólmenes ha interesado a los antropólogos por los resultados que han ido dando los análisis de los restos humanos encontrados en ellos. Así se han excavado y estudiado los dólmenes de la zona de **Aralar** (una docena aproximadamente), **Aizkorri** (media docena), y otros en las zonas de **Ataun-Burunda** y **Sierra de Entzia** (Álava), etc. De estos y de otros muchos dólmenes situados especialmente en Navarra, sacó Telesforo de Aranzadi restos humanos abundantes para elaborar su estudio antropológico del hombre vasco.

Aquí solo nos interesa anotar el fenómeno dolménico desde el punto de vista constructivo y estético, aunque no querríamos ceñirnos únicamente a la observación de los aspectos técnicos y formales sino también intentar, en la medida de lo posible, adentrarnos en su significación, y así conocer mejor lo que, desde el punto de vista humano-social, era aquella población vasca de hace varios milenios.

Del análisis del medio centenar de dólmenes descubiertos y excavados en **Álava** parece deducirse, según Maluquer de Motes²⁹, que la arquitectura dolménica llegó a Álava en un momento muy antiguo, procedente de la expansión megalítica del área occidental portuguesa; y que sobre esas poblaciones dolménicas en un momento dado apareció un nuevo elemento portador de la cultura del vaso campaniforme tardío con la consiguiente transformación social.

Entre los dólmenes alaveses merecen destacarse varios. El de **Aizkomendi** en Eguilaz, es el primer monumento prehistórico descubierto en el País Vasco, no anterior a la cultura de la cerámica campaniforme. Más antiguo es el de **San Martín** de Laguardia, de una época en que se utilizaban preferentemente las puntas de flecha de tipo trapecial. También han sido estudiados el de **El Sotillo** (Rioja alavesa), dotado de un corredor de dos pares de ortostatos que desemboca en una cámara formada por 9 losas; en él se encontró abundante material lítico y cerámico; el de **Kurtzebide** en Letona, uno de los más antiguos del País Vasco; el de **Sorguinetxe** en Arrizala; y otros en la zona de Cuartango. El de la **Chabola de la Hechicera**

27. En el "Corpus" de Apellániz ("Munibe", supl. 1973) se catalogan 302 dólmenes. En la *Carta Arqueológica de Vizcaya*, de 1984, J.Gorrochategui y M^lJosé Yarritu consignaban, solo en ese territorio, un centenar entre dólmenes y túmulos. En el Catálogo de Armendáriz, de 1987 (cit. por M.Teresa Andrés, *El fenómeno dolménico en el País Vasco*, "MUNIBE" 42, 141-152) pasan de 800.

28. Especialmente instructivos e interesantes son los informes presentados por José Miguel de Barandiarán sobre las excavaciones dirigidas por él en los dólmenes de El Sotillo (Rioja Alavesa) y San Martín (Laguardia): *Investigaciones arqueológicas en Alava 1957-1968*. Vitoria 1971, 135-173.

29. J. MALUQUER DE MOTES, *En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa*. "Estudios de Arqueología Alavesa" 6, 1974, 83-100.



Vaso campaniforme
Dolmen de La Chabola de la Hechicera
(Elvillar. Álava)

de Elvillar, analizado con gran precisión y riqueza de detalles por Juan M^a Apellániz y Domingo Fz.Medrano, ha servido para confirmarnos sobre la alta antigüedad de los sepulcros megalíticos, retrasándolos por lo menos hasta el Neolítico³⁰.

En Navarra se han ido descubriendo un buen número de dólmenes de los dos tipos, de montaña y de valle. Entre los primeros habría que destacar los de la zona del Baztán³¹. Entre los de valle se han estudiado con especial atención los sepulcros megalíticos de Artajona: en el **Portillo de Enériz** y en la **Mina de Farangostea**. Este es un dolmen de corredor, cuyo elemento más llamativo y característico, desde el punto de vista arquitectónico, es el hecho de tener perforadas las puertas de acceso a la cámara, como si se quisiera expresar fundamentalmente el deseo de cerrar al máximo el orificio de entrada³².

También en el País Vasco francés se han ido descubriendo y excavando un buen número de sepulcros megalíticos, generalmente no muy grandes. Hace pocos años, sobre un total de 104 estudiados, 68 se hallaban en Lapurdi, 28 en la Baja Navarra (entre ellos los más monumentales en **Gaxteenea**, **Buluntza**, **Xuberaxain**, **Armiaga**), y sólo 8 en Soule. Su análisis, a pesar de la desaparición de todos los objetos móviles, confirma su predominante orientación Este-Oeste y su destino de inhumación³³.

Un capítulo que interesa particularmente a los arqueólogos es el de la cronología de los dólmenes. Poco a poco se ha ido admitiendo, como hemos dicho, la alta antigüedad del fenómeno megalítico. Por el ajuar encontrado, premetálico y precampaniforme, los más antiguos se sitúan en el Neolítico Final y Eneolítico. Los ajuares del túmulo-dolmen de **Kurtzebide** se han podido fechar con el C14 en el año 2945 a.C., con un margen de 95 años. Y del mismo tiempo más o menos deben de ser los dólmenes alaveses citados anteriormente. A un momento posterior deben asignarse otros dólmenes en cuyo ajuar aparecen restos de vasos campaniformes. En ese período habría que situar los dólmenes de la **Chabola de la Hechicera**, el nivel

30. *El sepulcro y galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). Excavación y restauración.* "Estudios de Arqueología Alavesa" 9, 1978, 141-221.

31. F. ONDARRA, *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes.* "Príncipe de Viana" 138-139, 140-141, y 142.143 (1975-76).

32. T. ANDRES RUPEREZ, *Los sepulcros megalíticos de Artajona.* "Munibe" 140-149 (1977) 405-422.

33. J. BLOT, *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque. VIII. Contribution à la préhistoire en Pays Basque.* "Bull. du Musée Basque" 61, 1974, 65-100.

superior de **San Martín** y casi seguramente el de **Aizkomendi** de Eguílaz y varios de Cuartango³⁴. Del análisis de los megalitos de esa región y de su ajuar Teresa Andrés Rupérez fijaba seis fases de construcción de dólmenes entre los años 3.300 y 1700 a.C.

La extensión temporal del uso de los dólmenes hasta la Edad del Bronce Pleno viene justificada por la presencia de elementos metálicos aislados, así como ciertas cerámicas que se inscriben en ese momento. En todo caso, el fenómeno dolménico, al menos en su utilización, llega incluso hasta la época romana. Al comienzo de la era cristiana debió de desaparecer, pues la aculturación romana “afectó a todos los aspectos de la vida colectiva y rompió la continuidad socio-ideológica, al colapsar paulatinamente la religión naturalista, la relación tribal y la concepción orgánica del territorio”³⁵.

Volviendo al tema de sus lejanos orígenes, el fenómeno megalítico nos obliga a reflexionar sobre la capacidad técnica y artística de aquellas gentes. En las paredes interiores de los ortostatos de dólmenes de algunas regiones se han encontrado pinturas y grabados, generalmente geométricos y raramente figurativos; pero nada de eso se ha hallado en los monumentos del País Vasco. Al referirnos aquí a la capacidad artística de aquellas gentes estamos pensando en la arquitectura. El megalitismo es la primera arquitectura monumental de nuestra historia. Como se ha observado con mucha razón, se trata de una operación que, por la extracción de losas de piedra, su acarreamiento, su labrado, su transporte, su alzado y su construcción, requirió la inversión y consumo de cientos o miles de horas de trabajo, el esfuerzo coordinado y bien dirigido de muchos individuos, y una planificación coherente y minuciosa de todas las fases de trabajo. Todo ello da idea de la cohesión social y jerarquizada de aquellos hombres de hace 6.000 años. El megalitismo es “la primera arquitectura que representa un hito sobre el espacio; la primera arquitectura que no solo desafía el tiempo, sino que, además, ha sido hecha y concebida para desafiarlo, para resistirlo, para sobreponerse a él”³⁶. Pensando precisamente en el colosalismo de los megalitos y en su ubicación deliberada en puntos estratégicos, dominantes, Colin Renfrew arguye sugestivamente que los dólmenes no se limitaron a ser lugares fúnebres, sino que desempeñaron también el papel de símbolos de propiedad sobre el espacio que dominaban; que actuaron, pues, como **marcas de territorio**, y como “símbolos duraderos de la ocupación continua de la tierra”. La construcción de tan insignes monumentos debió de tener a menudo una función más social que religiosa, por el prestigio que daba a una comunidad. Podría decirse, por tanto, que a veces se levantaron en atención a los vivos más que en recuerdo de los muertos³⁷.

Del examen de los objetos hallados en la excavación de los dólmenes y de su coetánea desaparición de la iconografía tradicional, Maluquer de Motes ha deducido una aparente pérdida (más bien debería decir transformación) de la religiosidad; pérdida que él considera “consecuencia por un lado del dinamismo de los grupos estimulado probablemente por el incremento de las actividades metalúrgicas y mineras y el contacto con otros pueblos, y por

34. *Tumulo-dolmen de Kurtzebeide en Letona. Memoria de excavación*. “Estudios de Arqueología Alavesa” 10, 1981, 19-65.

35. T. ANDRÉS RUPÉREZ, *El fenómeno dolménico en el País Vasco*. “Munibe”, 1990, 152.

36. F. CRIADO, M.J. Ana RODRIGUEZ y F. DIAZ-FIERROS, *La construcción del paisaje: Megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza (Galicia)*. Public. de la Xunta de Galicia. Santiago 1986, p.173. Cit. por G.DELIBES, *El megalitismo ibérico*. Madrid 1985.

37. G. RENFREW, *El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica*. Ed. Istmo, Madrid 1986, 147-151.

otro, del desarrollo de una mayor espiritualidad que desencadena una fase iconoclasta que habría de prevalecer durante la Edad del Bronce”³⁸.

El estudio de los dólmenes y de su función sepulcral nos lleva obviamente a la observación de otros monumentos no megalíticos como son los de estructura tumular y sepulcros de fosa y de cista. El estudio de los **túmulos** resulta extremadamente problemático, dados los fenómenos de remoción de tierras por una labranza existente desde hace muchos siglos. En todo caso, la inhumación en túmulos tuvo que ser rara en el País Vasco a juzgar por los escasos restos que han quedado: algunas incineraciones, restos humanos calcinados y algunos ajuares cerámicos y líticos pobres. Ni los túmulos ni las cuevas sepulcrales, dado el escaso ajuar conservado, solo interesante en cuanto utillaje técnico, merecen la atención del historiador del arte.

3. CERAMICAS

Como ya hemos indicado, en el período Epipaleolítico se continúan utilizando instrumentos de piedra en los que se advierte una evolución de los períodos anteriores, sin grandes aportaciones. Aparecen hachas pulimentadas; los instrumentos geométricos son muy abundantes y aparecen las llamadas “piezas de hoz”, sin duda relacionadas con la recolección de cereales. Algunas novedades pueden también observarse cuando en el Neolítico aparece la cerámica que responde a necesidades nuevas, como el almacenamiento del grano, nuevas formas de alimentación, etc. y consecuentemente formas nuevas de estructura económico-social.

Desde nuestro punto de vista estrictamente estético, apenas tenemos nada que señalar de especial valor referente a la industria lítica elemental, próxima al epipaleolítico. En cambio, nos vemos más fácilmente atraídos a la observación y estudio de la alfarería. Sería legítimo decir que es en la industria del barro donde se percibe con más claridad el progreso que el hombre prehistórico, en el curso de los siglos, va realizando en cuanto a su sensibilidad estética y a su creatividad artística. Se diría que la misma blandura natural del barro y su fácil oferta para el trabajo manual directo invitaba a aquellas gentes a una operación decorativa y artística, en contraste con otros posibles soportes de naturaleza más esquiva y resistente. La fácil adaptación de los recipientes de barro a finalidades de la vida práctica y cotidiana explica la generalización de su uso. Por eso se ha llegado a decir, quizá con excesivo énfasis, que “la alfarería es una de las creaciones más geniales y fecundas del intelecto humano”³⁹.

El arte de la alfarería llega al País Vasco con el Neolítico. La cerámica hallada en los niveles neolíticos más antiguos en las cavernas vascas es hecha a mano, de técnica tosca, químicamente impura, de formas ovoideas y de aspecto poco grato a causa de sus defectos e irregularidades. Recordemos algunos datos conclusivos. En **Arenaza I**, junto a ajuar lítico de transición al Neolítico, se ha encontrado cerámica lisa, de formas ovoideas, alguna con decoración impresa cardial; en **Santimamiñe**, muchos fragmentos de vasos carenados con decoración de surcos incisos; en **Kobeaga II**, Ispaster, aparece ya el vaso campaniforme; en **Marizulo** (Urnieta), cerámicas y objetos de adorno personal en los niveles menos antiguos.

38. J. MALUQUER DE MOTES, *En torno a la cultura megalítica de la Rioja alavesa*. “Estudios de Arqueología Alavesa” 6, 1974, 83-100.

39. L. SILVAN, *La cerámica del País Vasco*. San Sebastián 1982, p.41.



Cajas excisas
Yacimiento de La Hoya
(Laguardia. Álava)

De **Kutzemendi** (Olarizu), cerca de Vitoria, provienen unos fragmentos de cerámica excisa. En **Fuente Hoz** (Anúcita), la cerámica neolítica se reduce a unos pocos fragmentos, sin decoración, y semejante a la que más tarde aparecen en el nivel sepulcral: vasos de pasta oscura, lisa, de forma ovoidea. Ni en esos escasos objetos cerámicos ni en los instrumentos de piedra (de finales del 4º milenio a.C.) se halla nada que por sus formas o por aditamentos decorativos signifique un especial sentido estético⁴⁰.

La misma variedad de niveles que van desde el Epipaleolítico a la época romana, y parecida abundancia de restos líticos y cerámica lisa se ha hallado en el **Montico de Charratu**, excavado ya en 1965-66 por J. M. Barandiarán y luego por A. Baldeón; igual que en otros muchos lugares como en **La Peña** (Marañón), **Abauntz** (Arraiz) y **Zatoya** (Abaurrea Alta), etc.

A partir del Neolítico nuestros conocimientos arqueológicos se han ido haciendo más abundantes y precisos. Ello ha permitido observar una cierta división geográfica del territorio vasco estableciendo grupos que presentan caracteres culturales diferenciados. El profesor Apellániz ha encontrado datos suficientes para definir dos grupos correspondientes a dos zonas geográficas del País Vasco, al norte y al sur de la línea divisoria de aguas atlántico-mediterránea; y ha llamado a la del Norte "**Grupo de Santimamiñe**" y a la que habita en el Sur "**Grupo de Los Husos**". Son grupos que se hallan repartidos en torno a grandes yacimientos que habrían actuado como centros administrativos y socio-políticos (en cuanto estos términos pueden tener sentido dentro del modo de vida tribal de aquellas remotas épocas). El grupo de Santimamiñe está más relacionado con el Pirineo mientras que el de los Husos, además, se relaciona con la Meseta y el Valle del Ebro, de donde procedían poblaciones con las que se mestizaron. El primero es ganadero pastoril, el segundo también, pero además preferentemente agricultor.

En **Los Husos**, un yacimiento considerado del Neolítico de transición (hacia el 3.000 a.C.), situado en el término de Elvillar, en la vertiente sur de la sierra de Cantabria, excavado por Apellániz entre 1965 y 69, ha aparecido, además de copiosa industria lítica de láminas y raspadores, cerámica abundante, lisa, de formas ovoideas. Pero en ella apunta ya una decoración elemental con incisión de líneas horizontales y triángulos e impresiones de objeto punzante.

40. La cerámica del Neolítico recogida en los museos vascos ha sido estudiada por M. MUÑOZ AMILIBIA, *El Neolítico del País Vasco*. En *Problemas de la Prehistoria peninsular*. IV Symposium...107-114.

A partir de esa época se propaga en las cerámicas una decoración con verdugones realizados de varios tipos que, modelados aparte y aplicados luego sobre los vasos para hacerlos más manejables, inducen un cambio de perfil. A ellos se añade una ornamentación de superficies más variada, obtenida con impresiones digitales, de uñas o del borde de espátulas, generalizándose todas en el País Vasco y manteniéndose su uso durante muchos siglos.

En la fase final del Eneolítico y primeras fases del Bronce se da un hecho trascendental, el uso del torno. Empiezan a variar y hacerse más complejos los perfiles de la cerámica, distinguiéndose los de forma troncocónica y otros de carena alta, silueta que resulta característica de muchas cuevas de habitación situadas en la parte meridional de la divisoria de aguas del País Vasco.

De la época de los metales los yacimientos dolménicos han dado algunos testimonios de cerámica **campaniforme**, decorada como en el resto del ámbito de esta cultura, con influencias tanto nórdicas como meridionales; “decoración de peines”, surcos ondulados o en zig-zag, triángulos rellenos de puntos, digitaciones, etc.

Existen varios yacimientos en el País Vasco en los que se podría seguir la evolución de la cerámica desde el Neolítico Final hasta la romanización. Cuando en el Grupo de Santamamiñe no se encuentra nada semejante, en la cueva de **Los Husos** tenemos, como acabamos de decir, vestigios del Neolítico en algunos fragmentos de cerámica sin decorar, pero también muestras de las diversas fases del Eneolítico, desde cerámicas decoradas a base de pastillas y de perfiles ovoideos abiertos y cerrados y algún carenado, hasta vasos campaniformes propios del comienzo de los Metales, y otros modelos posteriores con novedades como la decoración de peine; y así hasta la Edad del Hierro y la romanización.

Otro lugar, también del mismo grupo, donde podríamos seguir con suficiente continuidad el desarrollo técnico y artístico de la cerámica es el poblado de **La Hoya**. En la primera fase de su asentamiento (en torno al siglo XIV a.C.), hay cerámicas en las que se ven ornamentos de incisión y superficies cordonadas que en algunos casos aparecen sobre recipientes polípodos. En una segunda fase de su asentamiento se observan técnicas de incisiones finas, luego ornamentaciones excisas, acanaladas, pintadas con tonos rojizos o con barbotina blanca; así como impresiones digitadas, unguiladas y acordonadas. Luego, en la etapa del Hierro II, en la que una economía basada en la agricultura determina un notable avance cultural, se difunde la cerámica torneada, con decoraciones anaranjadas pintadas con manganeso y ornamentaciones geométricas lineales con predominio de los ritmos curvilíneos. Junto a ellas hay también otras realizadas a mano, de pastas negras y decoración incisa, excisa e impresa. En cuanto a sus formas, las hay de todo tipo, desde la cerámica de mesa en piezas de uso común, cuencos, vasos, jarras, cantimploras, etc. a las de uso especial, como copas, embudos, etc. y unas extrañas cajas de patas con decoración excisa, y grandes piezas de almacenaje “para contener especialmente gramíneas”⁴¹.

Puesto que no podemos detenernos a reseñar el paulatino desarrollo de la sensibilidad estética y creativa en este campo de la alfarería que va a durar tres milenios, hasta que los romanos traigan los nuevos modelos que habrán de imponerse en el País, nos limitaremos a destacar, de todo ese conjunto, algunos ejemplares cuya observación y estudio puede instruirnos sobre ese itinerario que consiste en la transformación del artesano en el artista. Para

41. A. LLANOS, *La Hoya...* pp.110-113.

poner algún ejemplo proveniente del llamado Grupo de Santimamiñe, atrae nuestra atención el vaso campaniforme de **Pagobakoitza**, hallado en el ajuar de un dolmen de la pradera de Urbía en Aitzkorri, Gipuzkoa, (hoy en el Museo de San Telmo), que se distingue por la elementalidad y simplicidad decorativa a base de incisiones paralelas ciñendo todo el recipiente. De una decoración más variada y un sentido de la composición más vivo y perceptible son algunos vasos conservados hoy en el Museo Arqueológico de Álava (Vitoria). Extraordinario nos parece el cuenco campaniforme procedente de **El Sotillo**, que tuvo que ser especialmente bello antes de perder la pasta blanca de sus incisiones que harían valer el juego de sus bandas de alternantes motivos geométricos, y que, en todo caso, conserva el encanto de su sencillo perfil como de patena ritual. De abierto perfil campaniforme es el pequeño vaso extraído de la **Chabola de la Hechicera** con una panza toda ceñida por una red de bandas alternantes encuadrando zonas de puntos, líneas y rombos. Del copioso repertorio de alfarería vasco-céltica de **La Hoya** cautiva la mirada del historiador del arte la misma variedad de formas y perfiles y, si debiéramos de elegir entre esa diversidad, señalaríamos como realizaciones notables por su misma excepcionalidad, las famosas cajas de cerámica sobre cuatro patas, en las que el bello juego de decoración incisa y excisa, en bandas paralelas y contrastadas de puntos, líneas en zigzag y triángulos, no puede menos de traernos a la mente las **kutxas** que siglos más tarde serán utilidad y ornato de la tradicional casa vasca.

Si la escasa y rudimentaria decoración de las cerámicas del Neolítico no concitan mucho la atención del historiador del arte, no puede decirse lo mismo de los objetos de adorno, en los que frecuentemente la intención ornamental, si no es exclusiva, es notable porque acompaña con gran relevancia a su función utilitaria. De ellos hablaremos en seguida.

4. PINTURAS Y GRABADOS PARIETALES

Decimos parietales y no rupestres porque, aunque las pinturas y los pocos grabados a los que nos vamos a referir, se hallan en cuevas, los hay también en abrigos rocosos al aire libre y en paredes de viviendas recientemente excavadas, como ocurre en Cortes de Navarra.

No es empresa fácil fijar límites entre la Edad del Hierro y la del Bronce. Y por otra parte, las pinturas postpaleolíticas raramente ofrecen evidencias cronológicas. Las más recientes podrían situarse en la Edad del Hierro y en la época de la romanización. Pero hay algunas en Solacueva y en Cortes que cabría remontarlas hasta los períodos del Bronce e incluso quizá hasta el Neolítico, según algunos investigadores⁴².

Siguiendo un ordenamiento formal y estilístico, y dejando aparte la cronología, que por ahora solo es relativa y nos deja en el terreno de lo discutible y lo probable, empezaremos por señalar los lugares donde se han encontrado vestigios a los que podríamos designar como **estilizaciones**.

En **Solacueva de Lacoymonte**, en el término de Jócana, ya José Miguel de Barandiarán inició sus primeras catas en 1961, siendo luego esta cueva objeto de varias campañas de excavación por los profesores A. Llanos y Juan M. Apellániz. En dicha cueva se han consta-

42. V. la monografía de Apellániz y J.L. Uríbarri *Estudios sobre Atapuerca (Burgos).-I.El Santuario de la Galería del Sílex*. En "Cuadernos de Arqueología de Deusto", num.5, pp. 1-197, en la que se reseña un santuario similar al de Solacueva con decoración cerámica en un contexto claramente neolítico.

tado hasta siete niveles, correspondiendo a un prolongado tiempo que va desde el Bronce hasta la romanización. A juicio de Apellániz se trata de una cueva de habitación, ocupada desde el Bronce Final pero abandonada durante un lapso de tiempo que puede oscilar entre el 700 a.C. hasta el 300 d.C.. Poco visible desde el exterior y situada la cueva en un escarpe rocoso, piensa Apellániz que quizá sirviera de refugio frente a los habitantes de los castros que tenían una cultura diferente. Otros arqueólogos han pensado que esta cueva no fue lugar de habitación y que, aunque no se hayan hallado restos de incineración de cadáveres, sí aparecen restos de hogueras que podrían ser rituales. La cueva pudo ser utilizada con finalidades religiosas, y en ese sentido habría que interpretar sus decoraciones que hoy pueden verse en bloques desprendidos de la pared. Hay algunos pocos grabados, y son las pinturas las que predominan.

La forma de la cueva es la de una larga y casi rectilínea galería terminada en una gran sala a doble altura. Y en esa gran sala es donde están las representaciones humanas. Se trata de unas pinturas que muestran una estilización muy acusada, tanto que no nos extrañaría que alguien las calificara como verdaderas **esquemalizaciones**. Desde luego ante ninguna de las figuras de Solacueva se puede hablar de **realismo** (como hacen Llanos y Maluquer de Motes), si se da a este término el significado común que le dan los historiadores del arte. Como no parece que exista un orden lógico que corresponda a la situación de los bloques de piedra sobre los que han sido pintadas las figuras, no importa el orden en que las describamos.

En Solacueva las figuras humanas representan cazadores o guerreros. Algunas de ellas han desaparecido. La que mejor se conserva y que puede calificarse de estilización, es un guerrero o cazador que está pintado a base de simples líneas: un óvalo describe la cabeza; de ella sale una línea vertical que representa el cuerpo, y de ésta nacen otras líneas para figurar las extremidades. Caracteriza esta figura una especie de penacho que parece superponerse al óvalo de la cabeza. Una línea transversal atraviesa el cuerpo a una distancia media entre brazos y piernas sugiriendo que se trata de un hombre armado pues en los extremos de esa línea parecen representarse un arco y una flecha. Hay también otras figuras de una estilización muy similar y que parecen formar grupos de dos o de tres, nunca de más. Hoy las calificaríamos a todas ellas de dibujos “infantiles” si no fuera porque su estilización no responde tanto a una incapacidad técnica cuanto a un empeño de enfatizar el movimiento de una escena bélica y, más probablemente, cinegética.

La estilización de los pintores de Solacueva se acentúa en las escenas pintadas en la galería anterior a la gran sala. Se trata de una serie de líneas y trazos convergentes hacia un punto indefinido, en el centro de las cuales hay unas figuras esquemáticas que parecen animales; pocos centímetros encima de ellas se ve una figura humana esquematizada. Armando Llanos ha dado de estas figuras una interpretación que nos parece probable. La convergencia de líneas, en cuyo centro se encuentran corriendo unos animales hacia un punto extremo en el lado inferior derecho de la composición, hace pensar en unas trampas de caza llamadas **loberas**, usadas en estas tierras de Arkano y Guibijo hasta hace pocos años⁴³. En todo caso, la elocuencia de este estilo que parece responder a una intuición tan propia del arte contemporáneo, de un lenguaje expresivo a base de puros factores plásticos, es el que nos prohíbe tachar de “infantil” el arte pictórico de los artistas de Solacueva.

43. A. LLANOS, *Las pinturas rupestres esquemáticas de la Provincia de Alava*. En “Estudios del Grupo Espeleológico Alavés”. Vitoria 1963, 112.



Laja con signos pintados
(Echauri. Navarra)

En otros puntos de la misma caverna se pueden ver otros motivos interesantes por lo avanzado de la esquematización, algunos reducidos a pura geometría; puntos y líneas en relación angulosa y casi siempre sugiriendo dinamismo y movimiento, trazos que hoy nos resultan de imposible interpretación.

El yacimiento hallstático del Alto de la Cruz en **Cortes de Navarra** fue el primer lugar donde aparecieron (1950) figuras estilizadas pintadas en lo que quedaba de una de las paredes de las viviendas del poblado. Se les ha atribuido una cronología entre los años 650 y 550 a.C. Son esquematizaciones rigurosamente geometrizadas. En ellas predomina el gusto por lo rectilíneo y lo triangular. Junto a motivos de geometría lineal no-figurativa, aparece una figura humana claramente reconocible como tal, pero reducida a la consabida forma bitriangular. Casi podría decirse que los cultivadores del arte abstracto geométrico del siglo XX podrían sentirse, a una distancia de casi 2.500 años, vástagos lejanos de aquellas gentes de la Edad del Hierro.

Respecto a la cronología de las pinturas de tema humano de Cortes y Solacueva, Armando Llanos no se atrevió a retrasarlas más allá del Bronce Final por hallar en ellas paralelismos con cerámicas de ese período, y les atribuye un sentido necrolátrico. Apellániz no está de acuerdo con esa cronología tan tardía⁴⁴, ni siquiera cree aceptable la tipología de Llanos si se la aplica con criterio evolutivo, arguyendo con la diferencia cultural existente

44. J.M. APELLANIZ, *El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica*. En "Estudios de Arqueología Alavesa", 7, 1974; v. también *Interpretación de la secuencia cultural y cronológica del Castro de las Peñas de Oro (Zuya, Alava)*. En "Munibe", 1974, num.1-2, 3-26.

entre las pinturas de una cueva-santuario (Solacueva) más relacionables con el arte levantino, y las pinturas de un poblado al aire libre (Cortes de Navarra). Por otra parte, no existen hallazgos estratigráficos que permitan afirmar con seguridad que estas pinturas sean de la Edad del Hierro. Sin embargo, sí coincide con A. Llanos en que tienen un carácter necrolátrico"⁴⁵

No puede negarse que hay razones para emparentar especialmente las pinturas de **Solacueva** (no tanto las de **Cortes de Navarra**) con el arte levantino por su tendencia común a la esquematización y su pasión por sugerir el movimiento. Con todo, junto a esta posible "derivación" habría que reconocer un espíritu diferente en las pinturas vascas. Para empezar, en el Levante, la pintura de la figura humana es de una abundancia que contrasta con la poca representación que tiene en tierra vasca. La pintura levantina, además de abundantísima, probablemente es más temprana pues aparece en el Calcolítico y aun en el Neolítico. Estilísticamente, en el arte levantino la estilización es más tenue, y aunque no se pueda hablar de pinturas realistas, sí puede decirse que alcanzan un cierto expresionismo con el que el tema expuesto se hace muy elocuente. Es el arte del movimiento y del grupo social. Parece interesar el hombre más que el animal. Curiosamente se contempla la vida del hombre en grupo. Los personajes participan en una acción de comunidad: ceremonias, caza, combate. Al artista levantino le apasiona ahora la **acción** y el **movimiento**, mucho más que la silueta evocadora de la estructura somática del hombre y del animal. El artista franco-cantábrico, en cambio, generalmente reduce la figura a un esquema geométrico.

La división adoptada entre **estilización** y **esquematización** no resulta cómoda ni acertada cuando hay que clasificar dentro de esa tipología a determinadas pinturas. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las descubiertas en el abrigo de las **Yurdivas** (Peñacerrada-Urizaharra), al sur del territorio de Álava. Se trata de dos pinturas que representan a una mujer y a una cabeza de bóvido, ejecutadas con técnica de tinta plana a base de la combinación de dos colores (rojo y marrón). La figura femenina se ve en posición frontal, con vestido de faldellín acampanado terminado en extremos apuntados, cabeza de aspecto piriforme y brazos en Y invertida. La figura mide 28 por 15 cms. La cabeza del bóvido está de perfil y mirando al norte. Mide 21 por 15 cms. Probablemente solo es parte del animal pues hay varios desconchados en la pared.

En la cuenca de Pamplona, en el término de **Echauri**, se descubrieron casualmente pintadas en la llamada Peña del Cantero tres figuras pequeñas pintadas en color rojo ocre⁴⁶: un cuadrúpedo delineado con un contorno bastante esquemático, de cola muy corta, que mide 6,5 cm de longitud desde el hocico hasta la cola, y que puede interpretarse como cabra; otra figura que representa claramente una cabra, pintada en tinta plana, de unos 8 cm. de largo, que no está completa pues le falta parte del cuarto trasero; y una figura humana de silueta anatómica muy incorrecta y además incompleta, pues le faltan la parte inferior de las piernas y los extremos de los brazos; está pintada también en tinta plana, y mide más de 13 cms. de alto. Se ven también varios trazos aislados que bien podrían ser parte de otras representaciones, no bien conservadas. Las pinturas se sitúan en un abrigo rocoso que mira hacia el sur-sureste, y no tienen fácil acceso pues están situadas a unos 10 ms. sobre el suelo.

45. J.M. APELLANIZ, *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Bilbao 1982, pp.192-193.

46. I. SANTISTEBAN, *Primeros vestigios de pinturas rupestres en Navarra*. En "Príncipe de Viana" 112-113, 1968, pp.327-328. V. también I. BARANDIARAN y E. VALLESPI, *Prehistoria de Navarra*. En "Trabajos de Arqueología navarra" 2/ Pamplona 1984, 185-186.

Las pinturas de Echauri plantean igualmente el problema de su cronología. En el primer informe de I. Santisteban (1968) se sugería una referencia al “tipo levantino”, como simple hipótesis. Pero la tendencia hacia una esquematización bastante acentuada y su carencia de escenas de movimiento hace menos probable tal hipótesis. Su interés, en cambio, proviene de otras circunstancias especial: su localización. Como expresaron los arqueólogos que primeramente las estudiaron “la presencia de esas figuras en Echauri tiene un particular interés por ampliar el área de concentración de esas manifestaciones del arte rupestre esquemático hacia esa zona en la que se desconocía hasta ahora tal tipo de evidencias”⁴⁷.

Un grado muy acentuado de **esquemización** es el que presentan las figuras pintadas en la cueva sepulcral de **Lazaldai**, situada en el término municipal de Zuya, próxima al pueblo de Zárata, al sur del monte Gorbea. Se hallan a unos 62 ms. de la entrada, en la galería central y en una de las tres galerías en que aquella se bifurca. No se han encontrado allí restos humanos y no parece que hubo habitación prolongada. Pintadas en la pared, con color negro, se ven varias series de líneas y de puntos de difícil interpretación. Por los restos de incineración y cerámicas halladas en el mismo nivel las pinturas podrían fecharse en la Edad del Hierro⁴⁸, con posibilidad de retrasarlas hasta la romanización.

En el flanco Este de la sierra de Guibijo, a unos 2 kms. del pueblo de Andagoya se halla la cueva de **Liciti**, que consta de una sola galería larga que termina en un ensanchamiento en forma de sala, alcanzando todo un desarrollo longitudinal de 135 ms. Hacia el final de la caverna, pintadas a derecha e izquierda se ven una serie de simples rayas aisladas. Algo parecido encontramos en los alrededores de Atauri (Navarra), en un antro denominado cueva de **Los Moros** o de la **Peña Rasgada**. Penetrando por un covacho que no supera los 15 ms. de largo, se abre paso hacia una cueva que mide unos 50 ms. de longitud, en la que, además de restos óseos y cerámicas, se han descubierto unas manchas pintadas en negro, carentes de figuración; son líneas y puntos como las que van apareciendo en otros covachos.

Se ha pensado que algunas de estas figuras meramente geométricas pueden tener relación con el carácter funerario de estas cuevas y por tanto es posible que haya que situarlas ya en la Edad del Bronce, y algunas como las de Cortes quizá en la del Hierro, muy cercanas a la romanización. A este mismo mundo cabe asignar las cuevas de Basaura (Zárata, Navarra) y Uriogaña, Faardiko-Harria (Sara, Lapurdi).

Las pinturas que acabamos de reseñar pertenecen todas a yacimientos que corresponden al denominado “Grupo de los Husos”. Del “Grupo de Santimamiñe” podríamos recordar al menos un modelo, el de la cueva de **Goikolau**, en el término municipal de Berriatúa (Bizkaia). Se trata de una galería estrecha y corta en cuyo yacimiento José Miguel de Barandiarán halló vestigios de habitación y de enterramientos. En sus paredes descubrió varios grabados en los que creyó poder identificar vagas formas esquemáticas de animales, que él atribuyó al Paleolítico Superior. También encontró grabados algunos signos indescifrables, trazos sueltos, aislados o cruzados, que le parecieron de la Edad del Hierro. Otros investigadores no creen que pueda afirmarse tal diversidad formal ni, por tanto, tal distancia cronológica; y piensan que más bien habría que atribuir las al Bronce Final⁴⁹.

Para terminar con este capítulo del arte abstracto o tendente a la abstracción, y a beneficio de inventario, dada su probable antigüedad, pensamos que merece aquí una mención

47. I. BARANDIARAN y E. VALLESPI, *O.c.*, p.185.

48. A. LLANOS, *Las pinturas rupestres...* “Estudios del Grupo Espeleológico Alavés”, Vitoria 1963, p.113.

49. J.M. APELLANIZ, *El arte prehistórico...*, p.207.

el canto pintado, recientemente descubierto en la cueva de **Urratxa III** (Orozko, Bizkaia). Se trata de un canto rodado que mide 82 mm. de largo, 39 mm. de ancho y 22 mm. de espesor. En una de sus superficies se pintaron con colorante rojo, probablemente un óxido de hierro, once rayas transversales paralelas. Las rayas parecen constituidas por pequeños puntos rojos discontinuos (si es que tal aspecto hay que interpretar como un deliberado punteado y no como debido a un simple desprendimiento de la pintura). En los bordes del canto y en su cara inferior se ven también algunos pequeños puntos, más dispersos que en las rayas. Este tipo de pinturas es frecuente en cantos pintados franceses, pero el paralelismo de rayas transversales sobre material lítico es desconocido en la Península. Conforme a la cronología atribuida por el C14 a cantos rodados similares, y a los restos óseos hallados en la misma cueva, parece que el canto pintado de Urratxa habría que fecharlo en el Aziliense cantábrico⁵⁰. Esta fechación y la elementalidad de las rayas paralelas del canto de Urratxa nos volvería a replantear el problema de las plaquetas o huesos del Mesolítico en los que se hallan rayas paralelas y transversales sobre las que los arqueólogos no acabaron de aclararse si eran signos artificiales deliberados o simples marcas de descarnado.

Como caracteres comunes a casi todas las pinturas rupestres de estos períodos postpaleolíticos se han señalado los siguientes: Se hallan en el interior de las cuevas y más frecuentemente a notable distancia de la entrada; son pinturas en negro o en rojo; están pintadas en los bordes de grandes bloques pétreos; todas son de pequeñas dimensiones; y se han hallado en lugares pródigos en objetos arqueológicos y (salvo en Licití) junto a restos humanos y de animales. Hecha esta constatación, la observación y el análisis de tales pinturas y grabados del País Vasco conduce a las dos cuestiones que surgen constantemente en la mente del historiador y que, por el momento quedan pendientes: la cronología y la significación.

Respecto a la cronología, si uno se dejase llevar intuitivamente por su conocimiento del proceso del arte histórico occidental, aceptaría como obvio el principio general de una derivación continua desde la estilización hacia lo abstracto a través de una progresiva esquematización, como proponía Camón Aznar en su obra de 1954; y según eso, admitiría, una cronología relativa que se formularía, como hizo A. Llanos en 1966, de esta manera: Las pinturas en las que predomina un seminaturalismo muy estilizado pudieran incluirse en el Bronce Final, las esquemáticas y otras composiciones combinadas podrían adjudicarse a la Edad del Hierro, y las abstracciones más o menos geometrizadas habría que situarlas en el Hierro Final y en la misma Romanización. Pero las cosas no son tan sencillas cuando se constata, como indicamos anteriormente, que en algunos lugares los signos abstractos son más antiguos que las esquematizaciones.

En cuanto al significado de estas pinturas su frecuente relación con enterramientos ha hecho pensar en una significación de carácter necrolátrico⁵¹. En todo caso no es fácil sustraerse a la idea de un sentido de trascendencia. Y a este respecto nos resulta muy interesante y digna de atención y de estudio la observación que hace A. Llanos, recordando el pensamiento de C.G. Jung, quien relaciona el arte introvertido con sociedades de claro predominio matriarcal y de economía preferentemente agrícola, caracteres que se han notado como de milenaria tradición en el País Vasco⁵². Por otra parte, e independientemente del

50. M. MUÑOZ, *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*. Bilbao, Univ. de Deusto, 1997.

51. Ya J. Camón Aznar les dio esta interpretación en un capítulo de su obra *Las artes y los pueblos de la España primitiva* (Madrid 1954).

52. J. CARO BAROJA, *Nosotros los Vascos*. Bilbao 1995. V. también A. ORTIZ-OSÉS, *El inconsciente colectivo vasco*. San Sebastián 1982.

enfoque geográfico con el que se hace esa interpretación, la atribución de un valor introvertido y espiritual al arte abstractizante de la época postpaleolítica puede tener una explicación desde el punto de vista diacrónico, si reconocemos un cierto paralelismo entre el arte prehistórico y las vicisitudes del arte en épocas estrictamente históricas. El historiador del arte, y concretamente del arte cristiano, puede comprobar que siempre que en las diversas épocas se ha producido un abandono o distanciamiento del arte naturalista para ser sustituido por un arte simbólico, esquemático y tendente a la abstracción, tal impulso innovador ha procedido de personas y grupos sociales que se sienten apremiadas por una visión radicalmente trascendente de la vida. En el caso del Cristianismo, se puede constatar que la exageración heterodoxa del espiritualismo y la añoranza de una Iglesia paleocristiana rigurosamente espiritual y mística ha llevado siempre al rechazo de imágenes. Con razón, por tanto, puede pensarse que también en estas lejanas edades prehistóricas esos simbolismos pictóricos y esos esquemas de un arte tan poco “realista” nacieron más destinados a “traducir conceptos o sensaciones íntimamente ligadas al estado espiritual de las personas, que a reflejar hechos materiales tangibles”⁵³; lo cual no impide que, en algunos casos, a ese destino se pueda añadir, como ha ocurrido otras veces en la historia, otros fines pragmáticos como es el simple embellecimiento y la ornamentación. Es lo que puede verse en las pinturas de las viviendas de Cortes de Navarra.

Por otra parte, presentar que detrás de esas pinturas abstractizantes de la Edad de los Metales debió de latir una sensibilidad colectiva abierta a realidades espirituales y trascendentes no significa gran cosa para un historiador del arte. Uno querría saber en qué contenidos ideológicos se concretaba esa sensibilidad, en qué creencias precisas tomaba perfiles dogmáticos el sentimiento del más allá que parece hacía vibrar el corazón y la mano del hombre prehistórico. Y de eso nuestra ignorancia hasta el momento es tanto mayor cuanto menos figurativas son las pinturas y los dibujos que han llegado hasta nosotros.

5. OBJETOS DE ADORNO Y DE USO

Con esta denominación queremos referirnos a un inmenso repertorio de **objetos** destinados a adornar el cuerpo humano. Dejamos el terreno de lo bidimensional (dibujo, pintura y grabado) para fijarnos ahora en trabajos plásticos y en cierta medida tridimensionales. La arqueología va desenterrando infinidad de objetos en los que reconoce, además de su utilidad práctica, una función estética y un valor artístico, clasificándolos en una variada tipología según la función que se les va atribuyendo: fíbulas, hebillas, broches de cinturón, botones, alfileres, etc. Vale la pena dedicar un breve capítulo a este inmenso muestrario de objetos en los que, a veces, concurren las dos finalidades –la estética y la utilitaria–, dos funciones cuya armonización va a caracterizar, en siglos históricos, a las diversas artes. Desde luego a la arquitectura, en muchos casos también a la escultura y especialmente a esas otras artes que antes se llamaban “menores” y que preferimos ahora denominar artes **sun-tuarias**. En muchos de esos casos, la finalidad ornamental y estética es dominante y hasta exclusiva, como ocurre con brazaletes, anillos, torques, collares, etc. De toda esta diversidad de objetos nuestros arqueólogos van descubriendo numerosos ejemplares en los dólmenes, cuevas sepulcrales y demás yacimientos del País Vasco, correspondientes a los períodos prehistóricos a partir del Neolítico.

53. A. LLANOS, *Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco-navarro*. “Estudios de Arqueología Alavesa” I, 1966, p.157.

No entraremos en cuestiones debatidas por los arqueólogos referentes a las vías utilizadas por los diversos pueblos que, a partir del s.IX a.C. fueron penetrando en Vasconia, y a la diferenciación y calificación de culturas que, a base de los restos encontrados, pueden atribuirse a las gentes que se instalaron en Euskalherria y habitaron en cuevas, abrigos, castros y poblados. Estos objetos hoy se van recogiendo y exponiendo en los museos, es decir, lejos de su natural contexto. Nos atendremos a la observación de los objetos mismos y a su consideración y análisis desde el punto de vista artístico, allí donde éste sea perceptible, dejando abierto, como hacen en general los mismos arqueólogos, el problema de su cronología absoluta.

Objetos de ornato se van hallando en todo tipo de lugares: cuevas, covachos, hoyos, necrópolis, dólmenes y enterramientos de todo tipo, campos de urnas, poblados, etc. Sólo en Álava en 1986 se habían extraído objetos de unos 70 lugares. Su materia es también de todo género: piedra, hueso, cristal, marfil, metales diversos. Variadas son también sus formas, incluso dentro de una serie de idéntica función. Colgantes, por ejemplo, los hay que adoptan forma circular, rectangular o trapezoidal; se han recuperado a veces en su integridad, más frecuentemente fragmentados; los hay en forma de tubos segmentados en esferas o cilindros, etc.

Entre los más antiguos se cuentan los aportados por las excavaciones de la cueva de **Abauntz**⁵⁴, donde se ha obtenido abundante material de adornos calcolíticos: 20 espátulas de hueso (ocho de ellas enteras y perfectamente conservadas) asociadas a enterramientos en fosa profunda; 16 punzones de hueso y varios objetos utilizados como colgantes de adorno, varios colmillos de jabalí trabajados, 17 puntas de flecha, de sílex, 28 elementos perforados sobre piedra, hueso o concha y un sin número de cuentas discoideas. Destaca dentro de esa serie una especie de collar similar a un torques, fabricado sobre un enorme colmillo de jabalí, de casi 15 cms. de diámetro externo.

Sin salirnos de los límites de Navarra, pero a larga distancia de Abauntz (y dando también un gran salto en el tiempo hacia nosotros), hallamos en el ya citado poblado del Alto de la Cruz, en **Cortes de Navarra**, abundante material metálico: fíbulas, hebillas de cinturón, arcos, brazaletes, collares, botones, etc. Un conjunto que hay que situar entre finales del s.VIII y mediados del s.VI a.C.⁵⁵. De todo ese material destaquemos como elemento más significativo las fíbulas de doble resorte, que no son muy comunes en la región vasca.

Abundantes son también los adornos que se han podido extraer de los yacimientos de la Navarra meridional, y que se muestran en el Museo de Navarra (Pamplona). Las **decoraciones** sobre metal suelen ser raras. De gran interés son las que una población probablemente celtibérica realizó sobre fíbulas y otros objetos metálicos, como las que se han hallado en **Valtierra** (Navarra), en el lugar llamado la **Torraza**. De ese conjunto destaquemos especialmente una diadema de bronce, considerada por Maluquer de Motes como pieza única de la joyería de la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro. Consiste en una cinta recorrida de modo irregular, con una parte superior abombada que se adelgaza hacia los extremos. Mide 36 por 6 cms. y está decorada con series de círculos repujados por el sistema batido propio de la época hallstática. Tres filas de ocho "botones" formados por círculos concéntricos ocupan la parte ancha de la pieza y otros de mayor diámetro se sitúan en los

54. Pilar UTRILLA y C. MAZO, *Informe preliminar sobre la actuación de urgencia en la cueva de Abauntz*. "Trabajos de Arqueología navarra", 11, 1993-1994, 9-30.

55. J. MALUQUER DE MOTES et al., *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*. "Trabajos de Arqueología navarra" 9, 1990.

extremos completando una bella composición. Por su técnica se la ha datado entre los años 450 y 400 a.C.

También son notables los broches de cinturón descubiertos en el poblado de **La Custodia** en **Viana** (Navarra), uno de los poblados protohistóricos más relevantes del Valle del Ebro, muy rico en material arqueológico desde el Neolítico hasta la Romanización. De su yacimiento se extrajeron 16 broches de cinturón : dos de tipo céltico y 14 de tipo ibérico, casi todos en estado fragmentario. Son piezas de bronce con una fina y variada labor de filigrana, sobre temas decorativos exclusivamente geométricos, predominando los motivos curvilíneos y en espiral. Hay piezas lisas, pero otras presentan una excelente labor de trazos incisos, troquelados o repujados, e incluso damasquinados en oro y plata que han perdido su metal. Estéticamente debieron de tener una gran belleza por la combinación de ritmos lineales y curvos y los contrastes de posición vertical y horizontal de los elementos decorativos.

Si, remontando el curso del Ebro, penetramos en tierras de la Rioja alavesa, volviendo a alejarnos en el tiempo, hallaremos en torno a Laguardia una zona rica en dólmenes, **La Hechicera**, **Los Husos**, **San Martín**, etc. y en múltiples yacimientos de abrigos roqueños. Uno de los más notables por su antigüedad y por la enorme riqueza de restos antrópicos desenterrados es el abrigo conocido por el topónimo de **San Juan ante Portam Latinam**. Las excavaciones realizadas entre 1985 y 1991 por el equipo de J.L.Vegas Aramburu han dado resultados espectaculares desde el punto de vista antropológico. Millares de fragmentos óseos han evidenciado la existencia y enterramiento de 289 individuos, de ambos sexos, muchos de ellos muertos en enfrentamiento bélico, a juzgar por los flechazos recibidos. Un estudio riguroso de la cronología del yacimiento ha dado, para las inhumaciones realizadas en un margen de tiempo muy limitado, una datación relativa entre los años 3.365 y 3.035 a.C. En cuanto al ajuar recuperado se constata que no puede considerarse como funerario. Todo lo recuperado puede muy bien atribuirse al Neolítico Final. Dejando de lado la escasísima cerámica y las puntas de flecha y objetos de sílex que constituyen las tres cuartas partes del ajuar, notemos que, entre los objetos de adorno personal, que son bastante numerosos y llamativos, destaca una serie de 9 defensas de jabalí, algunas de ellas de gran tamaño, ocho de las cuales están emparejadas, formando un adorno a la manera de gargantillas. Hay también dos fragmentos de colmillo perforados y otro con aspecto de espátula ⁵⁷.

En la parte meridional del valle de Zuya (Álava), entre el macizo del Gorbea y la Sierra de Badaya, hay una cumbre llamada **Peñas de Oro** donde fue descubierto en 1918 un yacimiento que fue excavado posteriormente en varias campañas. De tales trabajos se llegó a la evidencia de que se trata de un asentamiento de gentes del Bronce Final (s.VIII a.C.) y luego un poblado de la Edad del Hierro. De diversos sectores y a distintos niveles del período del Hierro I y de sus viviendas se han extraído más de un centenar de objetos de ornamentación de diversa materia, predominando con mucho los de bronce. De ese material hay alfileres, fíbulas y sus resortes, agujas de fíbula, fragmentos de casquetes semiesféricos, pulseras enteras o fragmentadas, hebillas anulares, cuentas de collar, laminillas y chapas, varillas, botones semiesféricos, etc. De hierro hay también hebillas anulares, una pulsera muy deteriorada, algún resorte fragmentado, etc. Los hay asimismo de pasta vítrea y hasta un anillo de oro (sin duda importado), formado por una varilla retorcida en espiral “salomónica”, excepto en sus dos extremos, que cruzándose rematan en pequeñas bolas aplastadas.

56. *Ibid.*, 10, 1990, 317-336. V. también Juan Cruz LABEAGA, *Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia. Viana, Navarra*. “Trabajos de Arqueología navarra” 10, 1991-1992, pp.317-336.

57. J.I. VEGAS ARAMBURU et al., *El enterramiento neolítico de San Juan ante Portam Latinam*. Vitoria 1999.

El **Castillo de Henayo**, en la llanada alavesa a 14 kms. de Vitoria y en el término de Alegría, es conocido desde antiguo como lugar despoblado. En él se han realizado varias campañas de excavación a partir del año 1969. Sus más antiguos asentamientos, con restos de viviendas de planta circular o curvilínea (como en Peñas de Oro), parece que corresponden a los años 750 -670 a.C. De este yacimiento se han extraído también objetos preferentemente de bronce: Agujas de hebilla anular, fragmentos de fíbulas y de un broche de cinturón, grapas semiesféricas, piezas anulares, fragmentos de varillas, pequeños objetos circulares con orificio. De hierro se ha salvado alguna pulsera.

En el **Castro de Berbeia**, próximo al pueblo de Barrio, en la parte más occidental de Álava, las exploraciones dieron por resultado la existencia de un poblado sin romanizar, con diversos niveles de ocupación, recogándose junto a abundante cerámica, algunos adornos de bronce y de hueso. Se les ha relacionado con la cultura de los pueblos de la Meseta norte.

El yacimiento de **Solacueva de Lacoizmonte** (Jócano), al que nos referimos a propósito de sus pinturas rupestres, ha aportado abundante material de uso y de adorno: De niveles profundos, correspondiendo al Bronce Medio, se han recuperado piezas de hoz, puntas de flecha, punzones de sección cuadrada y cerámicas decoradas. De niveles más recientes pero probablemente del mismo Bronce Medio, han aparecido tres pulseras (de oro y de aleación de plata), puntas de flecha decoradas, y discos de hueso, junto a una cerámica de vasos ovoideos. También la cueva de **Lazaldai** (Zárate) tiene cierta importancia desde el punto de vista de los objetos de adorno.

Otros hallazgos de interés, en cuanto a objetos de ornamentación, se han realizado en varios "Depósitos de Hoyos" y en yacimientos del Bronce y del Hierro, dispersos por el territorio alavés, como el situado en el poblado de **Kutzemendi-Olarizu**, muy cercano a Vitoria, donde ha habido excavaciones a partir de 1950, extrayéndose adornos de bronce, de hierro y de hueso.

Nuestra gira por los yacimientos del Bronce y del Hierro en tierras alavesas en busca de instrumentos de adorno, exige un mayor detenimiento en dos lugares: La Hoya y Landatxo.

De **Landatxo**, en un arenal próximo al pueblo de Gardelegui, provenientes de lo que los arqueólogos denominan "Depósitos de Hoyos", se han podido recuperar dos series de objetos, unos adquiridos por compra a un anticuario, que son los más interesantes, y otros hallados por excavación; todos pueden verse hoy en el Museo de Arqueología de Álava. Se ha sospechado que pertenecían a una necrópolis y que la diversa tipología de cerámicas y metales acusa una gran diferencia cronológica y consecuentemente una larga perduración en la utilización de este campo.

Entre los objetos comprados se cuentan un alfiler de vástago de sección circular con una cabeza decorada con incisiones, una fíbula completa del tipo denominado de botones con placas adornadas asimismo con incisiones; una fíbula anular hispánica, del tipo llamado "hoja de laurel", que ha perdido la aguja; y varias hebillas incisas. De esa serie deben destacarse dos piezas notables: una fíbula de pie rematado en gran botón terminal ricamente ornamentado, y que mide 8,5 cm. de longitud y 4,6 de altura. Llama la atención la profusión de incisiones que decoran las diversas partes que articulan la fíbula, y el extraordinario sentido de la composición artística en el juego de líneas concéntricas en contraste con los dibujos radiales. Otro de los objetos a admirar es una peineta de doce púas (ha perdido una) de casi 10 cms. de largo y 6 de alto, con un remate en forma de puente que facilita la

manualidad del peine y que se articula bellamente con la parte inferior; todo fundido en un solo cuerpo. Pero esta pieza, cuyo diseño suscita la admiración, parece que debe adscribirse a una época posterior, influida por la romanización.

De las excavaciones realizadas en el poblado antes citado de **La Hoya** se han extraído restos de varios períodos culturales desde el Bronce Medio hasta el Hierro Final (desde el s.XIV al II a.C.), de caracteres celtibéricos⁵⁸. Tiene por tanto el interés de un lugar donde pueden hallarse vestigios de tres culturas superpuestas: la autóctona, la indoeuropea y la celtibérica.

Del estudio de la estructura del poblado, de las diferencias culturales evidenciadas en las diversas fases de los asentamientos (con incendios, destrucciones y reconstrucciones) se han deducido conocimientos importantes referentes a aspectos sociales, económicos, rituales, y otras características étnico-culturales de sus habitantes y de sus posibles relaciones con determinados pueblos, cuya problemática no nos toca abordar aquí. Ya señalamos anteriormente que la vida del poblado pasó por cuatro fases, sufriendo diversos avatares en el curso de un milenio; y que esa evolución puede seguirse en la diversificación de los utensilios cerámicos y en el progreso en las técnicas de construcción.

En cuanto al material de adorno que se ha ido descubriendo, sorprende la potencia metalúrgica del hierro que se revela en este poblado. El inventario total suma 221 objetos de adorno y de uso personal –fíbulas, pulseras, colgantes, collares y un largo etc.– frecuentemente en estado fragmentario, siendo la inmensa mayoría de bronce, una docena de hierro y varios de pasta vítrea y de hueso. Descuellan por su forma original varios colgantes antropomorfos, de bronce, presentando un cierto aspecto de idolillos y al que, por lo mismo, probablemente debe dárseles un sentido más profundo que el de la utilidad o la mera ornamentación personal.

Nuestra lista de objetos, si pretendiera ser completa, tendría que ser mucho más larga e incluir, por ejemplo, las aportaciones de los dólmenes alaveses de **San Martín** (Laguardia), **Gúrpide N.** (Catadiano), del túmulo de **Kurtzebide** (Letona); y las cuentas de collar y cristales de roca halladas en muchos dólmenes navarros de las sierras de Urbasa, Aralar, etc. o las puntas metálicas lanceoladas y el gran colgante en colmillo de jabalí del dolmen de **Sakulo** (Roncal), etc. Ni podríamos tampoco olvidar el famoso anillo de oro en espiral de dos vueltas, del dolmen de **Ausokoi** (Aralar, Abaltzisketa).

En este capítulo de los utensilios ornamentados, en los que trasparece el sentido estético y creativo del hombre de las Edades del Bronce y del Hierro volvemos a sentir la misma apetencia de saber lo que tales objetos “significaban”. No hay obra de arte auténtica que no tenga, además de su valor formal, ese otro “valor añadido” que consiste en su capacidad de expresión, en esa conformación visual de un lenguaje que, 25 o 30 siglos después de formularse, apenas es para nosotros un confuso balbuceo, pero que sin duda era elocuente forma de expresión para aquellos grupos humanos de agricultores, ganaderos y cazadores. ¿Qué mensaje intentaba escribir a su manera aquel artesano cuando aplicaba el punzón sobre aquella amalgama de zinc y estaño para dibujar sus grecas, aspas y meandros? ¿En qué pensaba cuando apretaba el troquel de esos tumbadas sobre el hierro caliente de las cabezas de fíbulas y colgantes?

58. A. LLANOS, *La Hoya...*, p.112.

En el magnífico estudio realizado por Patricia Caprile sobre los objetos de adorno de estos períodos en Álava⁵⁹, se observa que entre los motivos decorativos que aparecen sobre las placas de un arte que podríamos llamar vasco-céltico se encuentran los motivos propios de la simbología astral y de la fertilidad. Son ciertamente motivos que tienen su lejano origen en el Creciente Fértil y que por el Mediterráneo llegaron a Europa. Los círculos concéntricos, la espiral, la cruz equilátera, la estrella, la rueda. Son los motivos que aparecen en el centro de los broches. El simbolismo de fecundidad lo hallamos enmascarado, como es sabido, en símbolos ofídicos y vegetales. Hay broches decorados con espirales o enroscamientos, con motivos vegetales y ofídicos, y a veces verdaderas serpientes con cabeza y cola perfectamente indicadas.

En algunos broches del Castro de Henayo hay perfiles que ostentan esas características, tanto en la forma como en los motivos que los ornamentan, y que pueden relacionarse con la simbología solar por sus redondeles punteados, sus pequeños círculos incisos, etc. Por su extrema sencillez, quizá no se pueden comparar con piezas del mismo tipo meseteniñas, pero se ve que se trata de representar las mismas ideas.

El tema de la serpiente lo volvemos a encontrar en otros objetos. Entre las pulseras hay varios ejemplos de representación de este animal; la forma del objeto en sí, a la que a veces describimos precisamente aludiendo a su forma “serpentina”, se presta a ello. En la mayoría de los casos, los rasgos de ese reptil se reducen a la forma de la cabeza, que constituye uno de los extremos de las pulseras de **La Hoya** y que podemos completar imaginando la cola, ahora inexistente por faltar el otro extremo⁶⁰. Otro ejemplar puede verse en Doróño (en la zona occidental del Condado de Treviño), donde encontramos, en secuencia cultural del Hierro, un brazalete en forma de cuerpo ondulado de serpiente, representado en relieve, con cabeza y cola bien definidas.

La serpiente se halla asimismo ligada al tema de la fecundidad femenina. También tenía sugerencias malignas, es decir, todo lo referente al origen y final de la vida. Por tanto, al ser un animal símbolo a la vez de la vida y de la muerte, debió de simbolizar para los pueblos primitivos la fuerza de la tierra, la vieja creencia agraria en la fecundidad casi mágica de la tierra que hacía nacer y crecer a todos los seres vivos.

En este conjunto de elementos decorativos de las Edades del Bronce y del Hierro de la región pirenaica ¿cabría distinguir rasgos específicos de una cultura autóctona? Podría sospecharse que tuvieron alguna incidencia sobre el posterior y tradicional arte popular del País Vasco. Pero el fenómeno de las sucesivas inmigraciones en el País con una complejidad que oscurece el horizonte de la investigación arqueológica, impide discernir lo que fue asimilación cultural de lo que podría concebirse como creación indígena primitiva.

Precisamente un hallazgo casual y obtenido fuera de todo contexto estratigráfico –los dos extraordinarios cuencos de oro de **Axtroki** (Escoriaza)–, si por una parte muestran una datación precisa por su tipología, por otra deben considerarse ajenos a una producción autóctona. Decorados en bandas horizontales, repujados con motivos semejantes a los que se hallan en vasos de la primera Edad del Hierro en Centroeuropa, fueron evidentemente importados de allí. Los dos son de parecido tamaño: de un diámetro entre 205 y 210 mm.,

59. P. CAPRILE, *Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la Provincia de Álava*. En “Estudios de Arqueología Alavesa”, Vitoria 1986, 416 pág.

60. Véase una descripción más detallada con abundantes dibujos y fotografías en la obra citada de Patricia Caprile.



Cuencos de oro
(Axtroki. Gipuzkoa)

trabajados en chapa de oro bastante puro, ostentando en relieve una decoración de bandas horizontales con rosetas como tema central alternando con molduras lisas, trabajadas mediante la técnica del falso repujado. Se cree que fueron ocultados en Axtroki como ofrenda religiosa, al pie de la peña que se eleva en el lugar. Fabricados muy probablemente en Germania, se ha sospechado que su origen más inmediato pudo ser el Castro de Peñas de Oro, que se halla a 26 kms. de distancia y que probablemente era puesto de vigilancia y de comercio de toda la zona.

A propósito de las formas que se ven en las estelas prehistóricas –el lauburu, la svástica, la vírgula, el corazón, la rosa de seis radios, el rosetón helicoidal, etc.– y de su adscripción al arte céltico, se ha observado justamente que esa misma geometrización sobre la morfología natural distingue al arte de nuestro país. En principio, no se podría hablar de un carácter específico del arte vasco. Pero cuando se observa la fidelidad milenaria que, desde la edad del Bronce hasta nuestros días, el vasco ha mantenido a este tipo de decoración labrada en sus estelas discoidales de los cementerios y en las tallas de sus mesas, sus kutxas y sus muebles cotidianos, no puede uno evitar la idea de que el alma vasca ha encontrado en ese género de decoración abstracta la más natural y necesaria salida para su imaginación creadora.

6. ÍDOLOS, MENHIRES, CROMLECHS

No podemos cerrar este capítulo del arte prehistórico sin referirnos a una actividad, ya iniciada en el Paleolítico Superior, y que continuada en el Postpaleolítico, nos obliga a calificarla como los primeros balbuceos de una escultura con valor propio, independiente de finalidades decorativas.

Este arte trimensional toma en estos períodos postpaleolíticos formas sencillas, de reducido tamaño, en objetos de hueso (generalmente una tibia de ovicáprido) que se han denominado **espátulas**⁶¹, y que frecuentemente han sido trabajadas ellas mismas y decoradas

61. La **espátula** era un utensilio, corrientemente de hueso, consistente en una hoja ancha pero delgada. Su uso en los períodos postpaleolíticos fue tan general que es difícil especificarlo en cada caso; posiblemente se empleó para bruñir la cerámica, trabajar la piel, etc.



Ídolos-espátula. Dólmenes de San Martín y Los Llanos. (Laguardia. Álava)

con una figuración antropomorfa específica, más o menos común en muy diversas regiones culturales del Neolítico.

Aunque halladas por los años 60 en algunos dólmenes o sepulcros de corredor de la vertiente mediterránea de Euskalherria, el estado fragmentario de estas espátulas y su escaso número no invitaron a un estudio más atento y preciso sino algunos años más tarde, cuando se disponía de más abundantes ejemplares. En la espátula se puede observar primeramente un cuerpo correspondiente a la epífisis distal (superior) de la tibia que generalmente ha sido sometida a una abrasión que ha hecho desaparecer todo indicio que facilite su identificación anatómica. Por debajo sigue otro cuerpo que corresponde a la zona media o diáfisis del hueso y que suele estar decorada con anchos y profundos surcos casi siempre horizontales; y finalmente, una tercera zona inferior en la que generalmente se ha practicado una labor de rehundimiento en forma de media caña, y que termina en un sector como mango del utensilio. Esta variedad plástica, elaborada en soportes óseos de reducido tamaño como es la tibia de oveja o cabra, interesa sin duda al historiador del arte que busca y persigue los primeros meandros por los que fue avanzando y desarrollándose la capacidad escultórica en las primeras edades de la humanidad. Algunos ejemplares de estos objetos que han merecido el nombre de **ídolos-espátulas** por las figuras antropomorfas que ostentan o sugieren se han encontrado en varios yacimientos de Euskalherria. Detengámonos a describir varios de ellos.

El primero fue descubierto en el dolmen de **Gúrpide Norte** (Catadiano, Álava), junto a otros restos de cerámica, puntas de flecha, etc. De la tibia original solo han quedado fragmentos, concretamente una epífisis muy limada por abrasión y sin la talla de los signos geométricos que decoran otras espátulas.

Del sepulcro de corredor de **San Martín** (Laguardia), excavado por José Miguel de Barandiarán y F. Fz. Medrano, se han recuperado varios ídolos-espátulas. En uno de ellos bajo una epífisis muy pulida se observa en la zona media una ornamentación curiosa que se inicia con dos pequeños bultos circulares paralelos en relieve que quizá representen

un busto femenino, seguidos de una decoración acanalada realizada con anchos y profundos surcos transversales; finalmente sigue la zona terminal rehundida en forma de media caña.

Un segundo ejemplar ostenta caracteres similares al anterior; muestra una fractura que separa los dos sectores superiores; y la zona media conserva una decoración acanalada con distintos motivos geométricos: surco transversal, línea quebrada y motivos más rectilíneos en arco. Se han hallado también fragmentos de otras dos espátulas de estructura similar.

El túmulo-dolmen de **Kurtzebide** (Letona) ofreció abundante ajuar, del que deben destacarse dos espátulas fragmentadas mostrando únicamente la parte de la epífisis completa y el comienzo de la diáfisis, y entre ambas zonas un cuerpo segmentado a modo de anillo.

El sepulcro de corredor de **Los Llanos**, excavado bajo la dirección de J. L. Vegas en 1985-87, ofreció un abundante ajuar con evidencias neolíticas pero también más modernas. Entre los hallazgos obtenidos en la cámara destaca un ídolo-espátula casi completo, aunque le faltan los extremos. La decoración acanalada ostenta un motivo segmentado localizado en la mitad distal del mango⁶².

En el sepulcro de corredor de la **Chabola de la Hechicera** (Elvillar) se halló bastante material arqueológico; pero solo un pequeño fragmento óseo calcinado y decorado con profundas incisiones puede recordarnos este tipo de ídolo-espátula.

Estos ejemplares, como se ve, pertenecen todos a la zona geográfica designada como “el grupo de los Husos”. Pero en 1992, reemprendiendo la excavación del dolmen simple de **Praalata** (Atáun-Idiazábal, Gipuzkoa), descubierto en 1917 por J. M. de Barandiarán, aparecieron en un contexto eneolítico de ajuar muy abundante, dos fragmentos óseos quemados y mal conservados que son relacionables con el tipo de objetos al que nos estamos refiriendo. Son fragmentos de diáfisis de tibia posiblemente de ovicáprido con incisiones transversales muy parecidos a los motivos decorativos de los ídolos-espátulas que conocemos.

El arqueólogo J. Antonio Mújica, a quien se debe el estudio más completo de los **ídolos-espátulas** en el País Vasco, ha comparado los modelos aquí descritos con otros paralelos occidentales de la Península Ibérica y del mundo oriental (Grecia y Siria), y el resultado es casi asombroso por la coincidencia que puede comprobarse en la naturaleza del soporte, la técnica de fabricación y la morfología, “siendo destacable su similitud con los ídolos-espátulas de decoración más simple y en concreto con el de Gúrpide”⁶³. El mismo investigador se ha planteado la cuestión de la funcionalidad de estos objetos exponiendo las diversas hipótesis sugeridas: idolillo, alfilerero, aguja, cucharilla ritual.... Dado que algunas de estas piezas presentan manchas de ocre, podría pensarse que se utilizaban para esparcir ocre o para la manipulación de esta sustancia. Es posible, pues, que dada la vinculación de estas espátulas con enterramientos, existiera la práctica de espolvorear o impregnar de ocre a los difuntos. Lo que sí se deduce es que el depósito de estas piezas se generaliza para todos los enterramientos, y que más bien están en relación con determinados individuos de la población. Por otra parte, su carácter ritual parece confirmarse por las representaciones femeninas que presentan algunos ejemplares y que evocarían a la “diosa de la muerte” vinculada al mundo funerario dolménico.

62. En esta enumeración hemos seguido la descripción que hace el arqueólogo J. A. Mújica en su completa monografía sobre *Ídolos-espátulas del País Vasco. Fabricación, cronología y paralelos*, en “Veleia” 15, 1998, 121-144.

63. *Ibid.*, p.135.

El problema de su cronología es también muy complejo. Que haya que relacionar los ídolos-espátulas con la cultura dolménica parece obvio; pero que tenga que atribuírseles la misma edad neolítica que a los dólmenes es otra cuestión. En 1982 el profesor Apellániz, ateniéndose al contexto arqueológico del dolmen de **Kurtzebide**, propuso dataciones relativas dando a los ídolos-espátulas de este dolmen una fechación en torno al 2.495 a.C., sugiriendo, al mismo tiempo, que, en general, a todos esos objetos, por su ajuar acompañante, habría que situárseles en el Eneolítico. Actualmente, cuando además de nuevos ejemplares que permiten conocer su contexto, se poseen dataciones absolutas que ayudan a centrar su cronología en el contexto megalítico, se ha podido confirmar tales dataciones, con algunas precisiones, en cuanto que habría que ensanchar algo el lapso cronológico que correspondería a tales estatuillas. Los ídolos de **San Martín** serían quizá los más lejanos en el tiempo, junto con otros ejemplares ibéricos. De una fase posterior sería el lote de geométricos e ídolos-espátulas de **Los Llanos** datables hacia finales del IV milenio, conservando las fechas propuestas antes para el dolmen de **Kurtzebide** y retrasando otros ejemplares, como el de **Praalata** hasta la segunda mitad del III milenio. En todo caso, queda en pie la consideración que hacía Apellániz hace ya 20 años, y que resulta particularmente interesante para quien pretende seguir paso a paso la historia del arte en el País Vasco: “Esto tiene como consecuencia que debemos renunciar a consideraciones artísticas sobre el Neolítico a falta de datos. Pero esto a su vez deja un vacío cuya interpretación no es fácil”⁶⁴.

Abandonando el Eneolítico y el campo de los objetos líticos y óseos, y entrando en la Edad de los Metales, nuestra búsqueda de objetos plásticos con valor artístico tendría que detenerse en algunos artefactos que superan, aún más que los adornos descritos anteriormente, el ámbito de lo bidimensional. Es de aquel lote de piezas de arte ornamental del que parece deben desprenderse ciertos objetos en los que la actividad artística se libera de los rasgos meramente lineales y decorativos para mostrar un nuevo sentido estético, el de la palmaria plasticidad tridimensional, por la que puede decirse que está naciendo (o renaciendo) la escultura exenta.



Fíbula de caballito. Yacimiento de La Hoya (Laguardia. Álava)

64. J. M. APELLANIZ, *El arte prehistórico...* pp.194-195.

*Cromlech*

Esta se hace evidente, por ejemplo, dentro del caudal de objetos rescatados de algún yacimiento especial como es el de **La Hoya**. La mirada del historiador del arte no puede menos de detenerse en algunos de sus colgantes antropomorfos. Uno, recogido ya en las primeras excavaciones, y que define cuatro zonas del cuerpo casi geometrizadas –cabeza, pecho, tronco y extremidad–: una testa en la que se marcan los rasgos faciales de forma ruda y esquemática, un torso pectoral cuadrado sin brazos con incisiones decorativas en sus tres lados, una cintura estrecha y un glante triangular invertido sustituyendo a las extremidades inferiores. Otro antropomorfo está aún más esquematizado. Pertenece al tipo que se ha denominado como “colgante amortiguado”: de bronce fundido en una sola pieza, su esquematizada cabeza es el anillo perforado destinado a ser enganchado a la cadena de anillos que lo sostienen. Un tercer antropomorfo, fundido también en una única pieza, tiene, como el primero, cuatro zonas diferenciadas: la cabeza parece estar cubierta por una especie de yelmo coronado por un penacho; el tronco y los brazos, marcados por incisiones, se doblan en ángulo recto para unirse ante el pecho y formar dos anchas perforaciones; las piernas, cubiertas desde la cintura con un faldón y luego separadas; y finalmente una peana de forma cónica y formada por cuatro acanaladuras cóncavas y concéntricas que van ensanchándose y constituyen así la base de toda la figura.

Aunque solo fuera porque un ilustre escultor vasco contemporáneo, Jorge de Oteiza, ha dado, en el ámbito de sus elucubraciones sobre la identidad vasca, una importancia trascendental al cromlech vasco, debemos detenernos en este tipo de estructura que corresponde al milenio anterior a la era cristiana.

A la llegada de pueblos expedicionarios, seguramente de origen céltico, se debió la intrusión de esta modalidad cultural en una gran parte de la región pirenaica, principalmente en los pastizales septentrionales. Una de sus manifestaciones fue el círculo de losas que en la región vasca se denomina frecuentemente con el nombre de **arrespil** o **baratza**, y que más comúnmente se conoce con el nombre céltico de **cromlech**.

Los cromlechs pirenaicos se encuentran en tierras situadas desde el Ariège hasta los confines de Navarra y Gipuzkoa⁶⁵. Se trata de una forma de la cultura céltica, que en opinión de José Miguel de Barandiarán tuvo su origen en Bohemia y Baviera, y llegó a las Islas Británicas donde ha dejado huellas gigantescas como el santuario circular de Avebury de 396 m. de diámetro o el de Stonehenge, el mejor conservado dentro de su grandeza y calidad arquitectónica⁶⁶. El cromlech, quizá pasando por Suiza y por el Norte de Italia debió de extenderse a las regiones pirenaicas.

Los **arrespil** se presentan en nuestra región como un círculo de losas de piedra hincadas verticalmente, limitando un recinto que suele medir entre 4 y 10 m. de diámetro, que tiene en su centro una urna o cista de piedra con cenizas como resultado de una cremación de cadáveres, lo cual revela la aparición de nuevas ideas religiosas. El cromlech vasco se encuentra a veces rodeando un túmulo o un dolmen.

Se extienden en nuestro País desde los Pirineos hasta el valle de Leizaran para reaparecer, excepcionalmente, al Oeste de Bizkaia. En 1948 José Miguel de Barandiarán enumeraba y describía sucintamente 24 estaciones de cromlechs en la zona pirenaica, desde el Ariège hasta Berástegui en Gipuzkoa⁶⁷. En 1960 Luis Peña Basurto contabilizaba solo en Gipuzkoa 107 cromlechs. En su revisión publicada en 1988 Vegas Aramburu enumeraba y describía 143 cromlechs (6 en Álava, 3 en Bizkaia, 28 en Gipuzkoa, 51 en Navarra y 55 en el País Vasco septentrional). Hoy puede decirse que conocemos más de 400 cromlechs repartidos por el País Vasco. Puede también asegurarse que esas formas de monumento sepulcral son expresión de la cultura pastoril propia de esas zonas, y que, aunque conservan algunos elementos de la Edad del Bronce, en nuestro País se les puede situar entre los años 1000 y 650 a.C.⁶⁸.

Un excelente estudio de este tipo de monumento protohistórico es el efectuado por Jesús Altuna en los cromlechs de **Oyanleku** (Oyarzun, Gipuzkoa). Se trata de una formación en dos círculos tangentes, de diferente diámetro, en cuyo yacimiento han aparecido buena cantidad de fragmentos de cerámica, raspadores, lascas, algún objeto de bronce, huesos calcinados, etc. Todo demuestra que la incineración no se practicaba en el cromlech mismo. "Que el monumento tuviera otra función totalmente distinta e independiente del enterramiento, como quiere Oteiza⁶⁹, es algo posible, pero totalmente gratuito. Es más, Oteiza parece exigir para su hipótesis que en el interior de los cromlechs no salga nada. Pues bien, he aquí pruebas patentes de lo contrario"⁷⁰.

65. L. BARBÉ, *Aux origines de l'art des Basques. Influences et résurgences*. En *Hil-Harriak. Actes du Colloque Intern. sur la stèle discoidale*. "Musée Basque", Bayona 1984, 89-105.

66. El conjunto de Stonehenge no era sepultura sino santuario. Construido en forma de anillos concéntricos, tenía en el centro un altar, y alrededor de él, había cinco trilitos, cada uno formado por dos pies derechos que pesan unas 40 toneladas cada uno, sosteniendo un solo dintel colosal.

67. *Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos*. "Bol. de la RSBAP" I, 1948, 197-212.

68. L. PEÑA BASURTO, *Reconstitución y catalogación de los cromlechs existentes en Guipúzcoa y sus zonas fronterizas*. "Munibe" 1960, cuad. 2º y 3º, 89-212.

69. Recuérdese la teoría de Jorge Oteiza expuesta muchas veces, sobre la finalidad y sentido del cromlech vasco.

70. J. ALTUNA y P. ARESO, *Excavaciones en los cromlechs de Oyanleku (Oyarzun, Guipúzcoa)*. "Munibe" 1977, 1-2, 65-76.

Los cromlechs y túmulos abundan también en la zona vasca transpirenaica. Los trabajos de excavación y análisis de sus materiales, dirigidos por Jacques Blot y otros arqueólogos, publicados en diversos números del "Bulletin du Musée Basque" y de la revista "MUNIBE", muestran que los cromlechs de Iparralde son de dimensiones reducidas. Como en Euskalherria meridional, casi la mitad de los explorados tienen un diámetro medio entre los 5 y los 7 ms., y el número de piedras es entre 5 y 12. El análisis por el C14 ha dado una datación entre 1000 y 600 a.C. Y el estudio de su yacimiento confirma y coincide con lo que, más o menos, se hace también evidente en los cromlechs del País Vasco meridional: La estructura del cromlech no cambia sustancialmente en el curso de los siglos, su área geográfica se limita a la parte oriental del País, refleja la cultura de los pastores de la Edad del Hierro, "guardando, sin embargo, alguna tradición de la Edad del Bronce; puede deducirse también que la incineración que muestran los cromlechs está en relación con una ola de invasiones probablemente celta que trae el uso del hierro"⁷¹.

El origen y procedencia del fenómeno cromlech es el que no ha quedado aún completamente aclarado. Su origen ¿hay que ponerlo en Centroeuropa, en la Brataña francesa o en la misma región pirenaica? Es en esta región donde se le encuentra con mayor abundancia, donde parece que hay que relacionarlo con la trashumancia pastoril, y donde el **arrespil** presenta unos caracteres comunes muy específicos. Precisamente, son rasgos que a J. Blot le sugieren una observación que nos puede interesar como historiadores del arte vasco: "La complejidad del rito de incineración, que nos revela ya, por su búsqueda del detalle, el esmero en la ejecución, una elaboración muy apurada de los conceptos y un cuidado evidente en el deber religioso con los difuntos. Todo ello ¿no constituye ya un pensamiento "moderno", y demuestra que el pastor vasco de la Protohistoria estaba extrañamente muy cerca de nosotros?"⁷².

Es curioso e interesa observar que "mientras los habitantes de la zona montañosa oriental del País durante la Edad del Hierro adoptaron una forma de enterramiento por incineración (cromlechs y túmulos), los de la zona occidental siguieron inhumando en dólmenes y mostrándose impenetrables a la penetración de la cultura del Hierro"⁷³. Como conclusión de su revisión de los cromlechs en el País Vasco, Vegas Aramburu aconseja no fijar con absoluto rigor los límites de su extensión geográfica, sobre todo en lo referente a la dirección sur, lo que él llama "la aportación alavesa"⁷⁴.

Asociados a estos cromlechs, existen también en la misma zona una serie de monolitos o menhires, denominados **Irunarri**, **Samsonarri**, etc. que parecen ser de la misma época. Quizá anteriormente hubo monolitos de poca talla que marcaron una época intermedia entre ésta y la era de los dólmenes, pues a propósito del dolmen de **San Martín** (Laguardia) sus descubridores registran la existencia de tres estelas, de unos 75 cms. de alto, que debieron de estar enhiestas primitivamente, enfiladas de Sur a Norte y casi contiguas, presidiendo el sueño eterno de los más antiguos inhumados en el dolmen. José Miguel de Barandiarán pensó que representaban divinidades protectoras de los muertos allí depositados⁷⁵.

71. J. BLOT, *Les rites d'incinération en Pays Basque durant la protohistoire*. "Munibe" 31, 1979, 219-236.

72. J. BLOT, *Les cromlechs d'Errozate et d'Okabe (Basse Navarre)*. "Munibe" 29, 1977, 92.

73. J. ALTUNA, *Excavaciones en los cromlechs de Oyanleku...*, p.72.

74. *Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos. A raíz de la reciente incorporación de Alava al catálogo de los conocidos hasta hoy*. "Estudios de Arqueología Alavesa" 16, 1988, 285-442. Se trata del estudio más completo publicado sobre el fenómeno cromlech en el País Vasco.

El menhir fue un tipo de monumento generalizado en la cultura neolítica. Quizá se erigieron para señalar el campo abierto, plantados en tierra con fuerza evocadora de vida colectiva y civilizada, como árboles artificiales. Es también segura su significación religiosa. Se elevaban hacia el cielo como si se quisiera atraer desde allí los poderes divinos. Es lo que leemos en la Biblia : “Jacob se levantó de madrugada, y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. Y llamó a aquel lugar **Betel**...Jacob hizo un voto: Si Dios me asiste y me guarda en este camino...y vuelvo sano y salvo, entonces Yahvé será mi Dios y esta piedra que he erigido como estela será casa de Dios” (Gen 28, 18-22).

Sobre las gentes que vienen realizando las obras vasco-celtibéricas o del Hierro Final que hemos descrito va a producirse ahora el fenómeno que se denomina **romanización**, que será intensa en las tierras llanas y meridionales del País, y muy tímida en la zona montañosa del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. y ARESO, P.: *Excavación en los cromlechs de Oyanleku (Oyarzun, Guipúzcoa)*. En “Munibe”, t.XXIX, nº 1-2. San Sebastián, 1977, pp.65-76.
- ANDRES RUPEREZ, T.: *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas*. En “Príncipe de Viana”, 146, 1977, 65-129.
- ANDRES RUPEREZ, T.: *Artajona*. “Príncipe de Viana”, 148, 1977, pp.405-422.
- ANDRES RUPEREZ, T.: *Excavaciones en la cueva de Abautz (Arraiz). Campaña de 1976*. En “Príncipe de Viana”, num.146-147, 1977, pp.47-64.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M.: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. En “Munibe”, supl. I, San Sebastián, 1973.
- APELLANIZ, J.M.: *Monumentos megalíticos en Vizcaya y Álava*. “Munibe” 1965, 72-86.
- APELLANIZ, J.M.: *Neolítico y Bronce en la costa cantábrica*. En VV.: *Prehistoria en la costa cantábrica*. Santander, 1975.
- APELLANIZ, J.M. y FERNANDEZ MEDRANO, D.: *El sepulcro de galería segmentado de la chabola de la Hechicera (Elvillar, Álava). Excavación y restauración*. “EAA” IX, 1978, 191-221.
- APELLANIZ, J.M.: *El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica del País Vasco*. En “Estudios de Arqueología Alavesa”, “EAA” VII, 1974, 409 p.
- APELLANIZ, J.M.: *El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica*. En “Munibe” t.XXVII, 1975, fasc.i-2, 136 pag.
- ARANZADI, T., BARANDIARAN, J.M. y EGUREN, E.: *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano*. En “Euskalerrriaren Alde”, vol.VII, n.175. San Sebastián, 1918. (OC VIII, 1975, 207-212).
- Idem: *Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Aizkorri*. En “Euskalerrriaren Alde”, vol.VIII, San Sebastián 1919, pp.9-47. (OC VII, 1975, 255-339).
- ARNAL, J.: *Sur les dolmens et hypogées des pays latins: Les V-Boutons*. III Atlantic Colloquium. Moesgard, 1969, pp.221-226.

75. J.M. de BARANDIARAN y D. FERNANDEZ MEDRANO, *Excavaciones del dolmen de San Martín (Laguardia)*. En *Investigaciones arqueológicas en Alava, 1957-1968*. Vitoria 1971, pp.147-173.

- ARRESE, P.: *Cromlechs pirenaicos o baratzak en Navarra*. Comunicación en el Congreso de Historia de Euskalherria. Actas del Congreso Mundial Vasco, t.I, San Sebastián, 1988, 61-79.
- BALDEON, A., GARCIA, E., ORTIZ, L. y LOBO, P.: *Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz. Informe preliminar. I Campaña de excavaciones*. En "EAA", t.XI. Vitoria, 1984, pp.7-67.
- BARANDIARAN, I. y VALLESPI, E.: *Prehistoria de Navarra*. 2ª ed.1984, 253 págs.
- BARANDIARAN, J.M.: *Exploración de dieciséis dólmenes de la Sierra de Elosúa-Placentzia*. Diput. de Guipúzcoa. San Sebastián, 1922. (También en OC VIII, 1975, pp.101-165).
- BARANDIARAN, J.M.: *Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Urbasa*. En "Eusko-Ikaskuntza". San Sebastián, 1923. (OC VIII, 101-165).
- BARANDIARAN, J.M.: *Exploración de siete dólmenes en la sierra de Atáun-Burunda*. En "Memoria" de Euskalherriaren-alde 1919. (OC VII, 167-237).
- BARANDIARAN, J.M.: *Exploración de ocho dólmenes en Altzania*. En OC VIII, 11-81.
- BARANDIARAN, J.M.: *Los nueve dólmenes de la sierra de Encía*. OC VIII, 83-100.
- BARANDIARAN, J.M.: *Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta*. OC VIII, 315-341.
- BARANDIAAN, J.M.: *Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar*. OC VIII, 351-455.
- BARANDIARAN, J.M.: *Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos*. En "Homenaje a Don Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco". nº extr. del "Boletín de la RSBAP", t.I. San Sebastián, 1948, pp.197-212. (OC XII, 343-360).
- BARANDIARAN, J.M.: *El hombre prehistórico en el País Vasco*. En "Colección Zabalkundea", nº 3. San Sebastián, 1934.
- BARANDIARAN, J.M.: *Excavaciones de dólmenes en Álava*. En OC XV, 221-230. (Antes publ. en "Bol. del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología", XXVII, 379-386, Valladolid).
- BARANDIARAN, J.M. y FERNANDEZ MEDRANO, D.: *Excavaciones en Álava*. En "Boletín de la Institución Sancho el Sabio", t.II, n.1. Vitoria, 1958, pp.41-67.
- BLOT, J.: *Les rites d'incinération en Pays Basque durant la Préhistoire*. En "Munibe", t.XXXI, San Sebastián, 1979, pp.219-236.
- BLOT, J.: *Bilan de 20 années de recherches protohistoriques en Pays Basque de France*. Hommage au Musée Basque. Société des Amis du Musée Basque, 1989, 21-30.
- BLOT, J.: *Nouveaux vestiges mégalithiques en Pays Basque (VII). Contribution à la protohistoire en Pays Basque*. En "Bulletin du Musée Basque", 64, 1974, Bayonne, 1974, pp.65-100 (Véase otros números de esta revista sobre el mismo tema).
- CAPRILE, P.: *Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la Provincia de Álava*. "Estudios de Arqueología Alavesa", Vitoria, 1986.
- CAVA, A.: *La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional*. "Veleia" t.I, Vitoria, 1984, pp.51-145.
- CAVA, A.: *El Neolítico en el País Vasco*. "Munibe" 42, 1990, pp.97-106.
- CLOTTES, J. y MAURAND, C.: *Inventaires des mégalithiques de la France VII*, Aveyron. Paris, 1983.
- DELIBES, G.: *El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo. El siglo XVIII a.C*. Varia, t.II, Valencia, 1983, pp. 131-164.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J.: *Los objetos de adorno personal de la prehistoria de Navarra*. En "Prehistoria de Navarra", t.III. Pamplona, 1981, pp. 157-201.
- GORROCHATEGUI, J. y YARRITU, Mª J.: *Carta arqueológica de Vizcaya. 2ª Parte. Materiales de superficie*. Vitoria, 1984.

- JORDA CERDA, F.: *Cronología y periodización del esquematismo prehistórico en la Península Ibérica*. "Zéphyrus" 36, 1963, 27-35.
- JOUSSEAU, R.: *Des dolmens pour les morts. Les mégalithismes à travers le monde*. Hachette, 1985.
- LABEAGA MENDIOLA, J.C.: *Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia*. Viana.Navarra. "Trabajos de arqueología navarra" 10. 1991-1992, 317-336.
- LAPLACE, G.: *Sepultures et rites funéraires préhistoriques en Vallée d'Ossau (Ursari)*. En *Hil-Harriak*. Actes du colloque International sur la stèle discoïdale". Musée Basque. Bayonne, 1982, pp. 21-30.
- LOPEZ, P. (ed): *El Neolítico en España*. Madrid, Cátedra. 1988.
- LLANOS, A.: *Las pinturas rupestres esquemáticas de la Provincia de Álava*. "Estudios del Grupo Espeleológico Alavés". Vitoria, 1963.
- LLANOS, A.: *Resumen tipológico del arte esquemático en el país vasco-navarro*. "EAA" t.I, 1966, 150-157.
- LLANOS, A.: *Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano, Álava)*. "Munibe" 1, 1961, 45-64.
- LLANOS, A.: *Avance a un planteamiento sobre el arte rupestre esquemático-abstracto*. En "Actas del XIV Congreso Nacional Arqueológico, Vitoria 1975". Zaragoza, 1977, 645-648.
- LLANOS, A.: *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo*. Álava, 1983.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas*. En "Boletín de la Institución Sancho el Sabio", t.I, nº 1-2. Vitoria, 1957, pp. 57-64.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Pamplona, 1954, 2 vols.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *En torno a la cultura megalítica de la Rioja alavesa*. En "EAA" 6, 1974, pp. 237-235.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Diput. Foral de Navarra. Pamplona, 1963.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Consideraciones sobre el problema de formación de los vascos*. En *Problemas de la Prehistoria y Etnografía vascas*. "IV Symposium de Prehistoria Peninsular". Pamplona, 1966, pp. 115-128.
- MARCOS POUS, A.: *Esquema sobre la relación cultural entre vascos, indoeuropeos y romanos en la región navarra*. En "Actas del Symposium de Prehistoria peninsular", 1966.
- MARSAN, G.: *Le problème du Néolithique dans les Pyrénées*. Thèse du troisième cycle. Univers. de Paris I. 1972.
- MUÑOZ, A.M.: *El Neolítico del País Vasco*. En IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona, 1966, pp.107-114.
- MUÑOZ, M.: *Microlitismo geométrico en el País Vasco*. En "Cuadernos de Arqueología de Deusto", 4.
- ONDARRA, F.: *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes*. En "Príncipe de Viana", num.138-139, 1975, pp.5-46; *Ibid.*, num.140-141, 1975, pp.403-433.
- SAENZ DE BURUAGA, A., URBINA, J., y URIGOITIA, T.: *Pinturas al aire libre en el abrigo de las Yurdinas (Álava)*. "Veleia" 8-9, 1991-1992, pp.99-107.
- SANTISTEBAN, I.: *Primeros vestigios de pinturas rupestres en Navarra*. "Príncipe de Viana" num.112-113, 1968, pp.327-328.
- UTRILLA, P.: *Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz)*. Campaña de 1976. En "Príncipe de Viana" num.146, 1977, pp.47-64.
- UTRILLA, P.: *El yacimiento de la cueva de Abauntz*. En "Trabajos de Arqueología navarra", 3, 203-353.
- VEGAS ARAMBURU, J.I.: *El túmulo-dolmen de Kurtzebide*. En "EAA", t.X, Vitoria, 1981, pp.19-66.
- VEGAS ARAMBURU, J.I.: *Arte Postpaleolítico en el País Vasco*. En "Munibe" 42, 1990, pp.189-197.
- VEGAS ARAMBURU, J.I.: *El enterramiento de San Juan ante Portam Latinam*. Vitoria, 1999.